



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**“BIOGRAFÍAS INDIGENTES: EL CAMINO HACIA LA EXCLUSIÓN  
SOCIAL”**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADA EN COMUNICACIÓN**

PRESENTA:

**ELIZABETH MEJÍA GARCÍA**

DIRECTOR:

**DR. FELIPE GONZÁLEZ ORTIZ**



**TOLUCA, MÉXICO, AGOSTO DE 2019**

# ÍNDICE

	<b>Página</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>CAPÍTULO I.</b>	
<b>PROBLEMATIZACIÓN</b>	15
1.1 La indigencia y la evolución de la exclusión social en la sociedad moderna	15
1.2 Formas contemporáneas de exclusión social en las ciudades	21
1.3 Exclusión social en la ciudad de México	23
1.4 Hacia una nomenclatura teórica	24
<b>CAPÍTULO II.</b>	
<b>INDIGENCIA EN LA CIUDAD DE TOLUCA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA PRENSA MEXIQUENSE</b>	28
2.1 Instalarán dos albergues para indigentes en Toluca	28
2.2 Vivir en las calles de Toluca, cruda realidad para indigentes.	30
2.3 Embiste chofer de transporte público a un indigente en Toluca.	34
2.4 Alientan privatización de los espacios bajo puentes en el Estado de México	35
2.5 Desaparecerán hogares callejeros por concesión de puentes	37
2.6 Tras heladas, Toluca habilita albergue invernal para personas en situación de calle.	40

### **CAPITULO III.**

BIOGRAFÍAS INDIGENTES, EL CAMINO HACIA LA EXCLUSIÓN SOCIAL	42
3.1 Rosa: La felicidad y dulzura del centro	42
3.2 “Lolo”: En la sombra de la realidad	45
3.3 Germán: Un poliglota alemán	47
3.4 José: La discapacidad no es un límite	49
3.5 Roberto Las leyes lo abandonaron	51
3.6 David: Encontrando a su Dios	53

### **CAPÍTULO IV.**

EXCLUIDOS PERO IMBORRABLES: MEMORIA FOTOGRÁFICA	56
4.1 Rosa	56
4.2 Lolo	62
4.3 German	69
4.4 José	74
4.5 Roberto	80
4.6 David	85

### **CAPÍTULO V.**

LA ESTIGMATIZACIÓN Y PREJUICIOS DE LA SOCIEDAD DE TOLUCA PARA CON LOS INDIGENTES	88
--	----

### **CAPÍTULO VI:**

EPÍLOGO METODOLÓGICO	95
----------------------	----

<b>CONCLUSIONES</b>	98
---------------------	----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	103
---------------------	-----

## INTRODUCCIÓN

Las sociedades modernas han transitado, en las últimas décadas, procesos de cambios drásticos en cuanto a su organización y forma de ver el mundo, así como en su economía y pensamiento social. Esto trae aspectos positivos como la globalización que, independientemente del juicio que se haga de ella, permite un mayor alcance en cuanto al acceso de ideas y cultura. Al mismo tiempo, trae aspectos negativos como la existencia de una mayor desigualdad y la profundización de carencias. El punto nodal de la globalización es, además, que la desigualdad puede generar exclusión social, es decir, grupos o personas que por su condición no tengan algún rol que desempeñar en la estructura social existente, por lo que están excluidos. La exclusión viene a ser esa situación en la que ciertos grupos de personas se encuentran más allá, afuera, de los márgenes sociales.

Muchas personas están tan enfocadas en sí mismas que olvidan el sentido humano que, se supone, todos llevamos dentro. La vida se vuelve un juego individualista y centralizado donde solo una cantidad pequeña de personas, quienes tienen acceso a mejor economía o conocimiento, pueden disfrutar de una vida plena. Aquellos a quienes la vida nos les ha permitido un mayor desarrollo económico e intelectual se ven obligados a pasar a segundo plano. Son personas que viven en niveles de pobreza y marginación extremas. Algunos más están excluidos por completo, sin posibilidades de integrarse al todo social.

Incluso en las sociedades más modernas, existe una profunda desvinculación de ciertas personas con todas las instancias dadoras de cohesión social y de sentido de vida, así como de las instituciones, llámese familia, escuela, amigos, etcétera. Esta situación los ha llevado a estar en una completa exclusión social, a vivir en las calles, ser indigentes.

El hombre y mujer que vive en sociedad experimenta a diario situaciones llenas de exclusión de todo tipo; por ejemplo, el racismo o la fobia a los homosexuales que tienden a excluirlos, condición que los impulsa a tomar determinadas decisiones drásticas con su vida como la protesta o la movilización política. De esta manera, se puede argumentar que la modernidad actual, que excluye además de desigualar, puede ser considerada como parte de la “Modernidad líquida” (Bauman, 2003) de la existencia.

Podemos observar cómo lo social se desestabiliza cada vez más. Por más políticas públicas que sean instauradas para dar cohesión a los ciudadanos, existe una profunda fragilidad de los lazos sociales. En este sentido, el programa de integración social está fallando, es decir, hay algo en esta sociedad moderna que termina por no integrar a la totalidad de individuos; quizás nunca lo ha hecho, pero

ahora cobra mayor importancia en la medida que es más notable y la exclusión más evidente, pues fundamentalmente expresa el rompimiento del contrato social.

Las ciudades constituyen los escenarios en donde se llevan a cabo procesos de inclusión a gran escala; sin embargo, es también en ellas donde más notoria se hace la agudización de las lógicas de exclusión. En los espacios públicos se delimitan los márgenes de lo que se excluye o incluye. Es así como las plazas y calles muestran que ya no tienen condiciones suficientes para contener la fragilidad social.

En esta perspectiva, me parece muy interesante y adecuado a los tiempos hacer un análisis acerca de los procesos de exclusión social que viven aquellos que quedaron fuera de todo; los que parece que nadie nota su presencia en las calles y a quienes no se les brindan las condiciones básicas para continuar en el juego de la vida.

Esta investigación está evocada a analizar los casos particulares de seis indigentes que habitan el valle de Toluca, personas que, a través de su cuerpo, forma de vida, lenguaje y sobre todo sus biografías, nos dan cuenta de la desintegración que viven día con día y de los procesos de ruptura con cualquier lazo social a los que se enfrentan.

Es interesante analizar los espacios públicos como lugares en donde se da una profunda fragilización de lo social cuando deberían estar o están planteados para ser articuladores de sentido social y, por lo tanto, de naturaleza inclusiva.

Los seis indigentes en los que está basada esta investigación muestran la itinerancia urbana en los espacios públicos de Toluca como un deambular permanente, una desconexión social. Las calles actúan en los individuos dotándoles de una identidad, les permiten “ser de la calle”, etiquetarse como tales y, por lo tanto, ser identificados bajo ciertos patrones y juicios sociales que siguen aquellos que no tienen un domicilio fijo, los que están fuera de lugar.

El deambular permanente por el espacio instala siempre el desplazamiento como un modo de fijación, una suerte de residencia en movimiento (Clifford, 1999), la cual genera experiencias de decaimiento y aislamiento social y, también, el querer fijarse en un lugar público.

Esta investigación tiene un carácter social y antropológico, así como comunicacional. Se entrelazan las historias de los indigentes a través de relatos orales acerca de su camino de vida contados por ellos mismos. Todos estamos hechos de narrativas. Es en ese sentido que surge la idea sobre la forma en la que se constituye la narrativa de un excluido, la narrativa que alguien construye de sí mismo, alguien que ha caído en y por circunstancias ajenas a él o a ella, o bien

por decisión propia, a los márgenes más aislados de la sociedad, fotografías de sus experiencias día a día.

El vivir en la ciudad es un poco el ser ellos mismos, pues forman parte de la ciudad, aunque, a veces, la ciudad no los reconozca. Esta tesis nos evoca a una investigación mirada desde dos puntos de vista: uno, el mío como comunicóloga y apasionada por las ciencias sociales; otro, el de ellos, los indigentes y cómo ven su mundo en las calles.

Esta narrativa es una mirada del reconocimiento y falta de reconocimiento que tienen como seres humanos ante la sociedad. Metodológicamente, la responsabilidad cae en mí que pretendo dar cuenta del punto de vista de los indigentes, por eso seré fiel a su palabra, a su narrativa y lo expresaré en completo acuerdo con ellos. A través de las narrativas contadas en sus biografías, podremos conocer el punto de vista que tienen los indigentes hacia la sociedad y cómo es que esta los ha excluido y, también, cómo es que el instalarse en la calle les dota de un sentido de pertenencia a un lugar: la calle.

Desde la antropología se dice que el reconocimiento y la mirada son productores de existencia social, o sea que yo no existo si no soy reconocida o mirada por alguien. Esta perspectiva propone el devolver a los indigentes un poco de existencia al mirarlos y reconocerlos, al permitirles exponer su forma singular de mirar a la ciudad. Se busca que esta experiencia, la de ser indigente, sea productora de sentido social.

Después de tantos prejuicios, violencia, vulnerabilidad, falta de reconocimiento, inseguridad, gobiernos que no los apoyan de manera real, etcétera, propongo el darles un sentido de pertenencia al mundo a través de mirarlos, hacerlos presentes al permitirles contar su propia historia y reconocerles como seres humanos y sociales. De ahí que la idea es trascenderlos como parte de la ciudad para resaltar su pertenencia de sentido a la ciudad.

Busco encontrar con ello las historias de rompimiento y abandono, los maltratos y abusos, el deambular permanente y la falta de reconocimiento que se ha quedado marcada en sus vidas y su piel, en su historia personal y en sus memorias.

Errantes, desplazados y borrados de familias, de instituciones y de la calle, parecen encontrar un lugar en la mirada, la mirada los fija, los ancla, los hace visibles y los incluye en el devenir social de una realidad singular. Dejan de ser parte del paisaje urbano y se convierten en memoria colectiva (Makowski, 2010). La mirada los hace presentes, los hace parte de una sociedad de la que parecían haber sido borrados, dejan de ser un objeto más en la calle y pasan a ser memoria colectiva. Esto es de suma importancia porque nos pone en la idea de cómo percibe el indigente a la ciudad, es decir, las maneras en las que alguien, que

pertenece a la calle urbana, la lee, la describe, la vive y la siente. Esto nos dice las formas e incluso, las trampas colectivas que orillan a las personas a la indigencia. Su palabra es, por eso, un ejercicio de memoria sobre a lo que no queremos acceder, sobre un asunto marginal. De eso se trata esta tesis, de recordarnos a nosotros mismos que hay elementos que, por más que queramos aislarlos, están presentes y forman una parte de lo social. Se trata de un discurso marginal, pues ¿a quién puede interesarle una narrativa de la ciudad desde los márgenes más excluidos? Por eso me llama la atención, pues se trata de una narrativa silenciada, invisible, pero existente.

Mirar implica una expectativa de significado (Berger J. , 1980) porque cada vez que miramos algo o a alguien lo vemos desde el bagaje cultural que traemos cada uno. Siempre se mira desde las experiencias, las historias, la sociedad en la que estamos inmersos, desde una cultura propia. Mirar da sentido y presencia, por lo que mirar de alguna forma incluye. De ahí que vale la pregunta sobre cómo un indigente mira a la ciudad.

Se utilizó el recurso de hacer una memoria fotográfica para mostrar a los “inmostrables”, los que viven en el margen de una sociedad que pretende ser inclusiva y en un mundo donde todos quieren ser vistos. La fotografía es una técnica para mostrar, se presenta como una técnica testimonial, pero es a la vez un arte que intenta entrar en el sentido más profundo de los actores y paisajes para retratar. Se trata de mostrar en la imagen todo lo que está más allá del simple retrato, llamado esto como darle un sentido profundo subjetivo y descriptivo a la imagen.

En este sentido, esta investigación esta evocada en primer término a conocer la historia de la indigencia y exclusión social tanto a nivel mundial, como a niveles específicos, como el país y la ciudad de Toluca. Se trata de una investigación que permita conocer los factores a nivel macro y micro social que fueron orillando a distintas personas de Toluca a convertirse en indigentes.

Después, se aborda la reconstrucción de sus historias a través del relato de sus biografías y se dan a conocer, con la memoria fotográfica, las condiciones de vida y sociabilidad que tienen día con día, esto a nivel específico.

Al final, se hace un análisis de la manera en la que la indigencia es vista por la sociedad de Toluca, cuál es la estigmatización y prejuicios que tiene la sociedad hacia ellos y que de alguna manera no les permite incluirlos a lo social.

Los materiales que se utilizaron para escribir esta investigación son las biografías de los indigentes con los que tuve contacto. Además, las fotografías tomadas por mí acerca de su día a día, lo que nos dan una idea de cómo miran la ciudad donde

viven y el mundo donde habitan. Por último, fotografías de indigentes en espacios públicos retomadas de diversos periódicos de la ciudad.

También, se integran los resultados de un estudio de campo en el que se llevaron a cabo un total de 690 encuestas, mismas que fueron dirigidas a habitantes de la ciudad de Toluca con el fin de conocer su opinión acerca de la aceptación y prejuicios que la sociedad tiene de los indigentes.<sup>1</sup>

La investigación que se presenta en esta tesis está situada en la ciudad de Toluca, ciudad plagada de historia de la nación y fiel representante de la capital del país. En esta, la mayoría de las políticas públicas y cambios en el pensamiento social que se instauran en la ahora Ciudad de México son aprovechadas e instituidas por los toluqueños. En este espacio monumental se da forma a los relatos de los excluidos. Es aquí en donde se ha creado un poco de la historia de vida y experiencias de los indigentes, trayendo con esto implicaciones sociales como memorias colectivas, pues los excluidos se apropian de los lugares y, con ayuda de sus fragmentos de olvido y abandono, enfermedades y adicciones, les dan vida y sentido dentro de su propia existencia.

Los protagonistas de esta investigación son hombres y mujeres que viven desde un aproximado de un mes a 40 años, dependiendo el caso, en las calles y plazas públicas de la ciudad. El prolongado tiempo de vida en las calles les da la vivencia de poseer un gran bagaje de formas de sobrevivencia y convivencia con la demás sociedad. Esto constituye sus principales herramientas para mantenerse con vida y confrontar a los distintos actores, llámese fuerzas públicas, otros indigentes, personas que los ayudan, aquellos que los excluyen, amigos, conocidos, etcétera, con los que tienen contacto todos los días en los espacios públicos que habitan.

La condición de falta de reconocimiento, la pobreza en la que viven, la falta de comunicación y contacto con las personas, la desnutrición que presentan, el delirio que los aqueja y, en algunos casos, la intoxicación por consumo de drogas, fueron dándole temporalidad a la investigación. En la experiencia de buscar hacer algún tipo de confianza y convivencia con ellos, se dejaban ver largos tiempos de silencios y se esfumaban los relatos, de tal suerte que el conocer su historia de vida de forma precisa y las condiciones de cualquier tipo que los llevaron a ser indigentes se volvía una tarea ardua y un tanto complicada.

---

<sup>1</sup> Las encuestas presentadas en este trabajo no son exactamente producto del protocolo de investigación. No obstante, contribuyen a la comprensión del fenómeno en tanto se construyen opiniones alrededor de la indigencia. No espere el lector un análisis profundo derivado de ellas, sino solo una apreciación de contorno que ayude a la comprensión de fondo.



Entrevistar a personas que tienen una utopía de vida, con aspiraciones y logros, hace difícil el trabajo de campo, pero adentrarnos en el vacío que da el sin sentido es complejo. De ahí, puedo afirmar que el indigente es una persona completa por tiempos, es eventual, hay lapsos en los que se satura de sentido, son como momentos iluminados que después se apagan para sumergir a la persona en el silencio completo, es como un tránsito entre una vida “normal” y una vida apagada o borrada. He aquí la complicación metodológica al acercarse a ellos y, también, de ahí surge la importancia de este trabajo, pues abunda en un tema marginal al tratar con los más excluidos.

La escritura de esta experiencia es un intento por fijar algo de la evanescencia del mundo de la exclusión (Makowski, 2010). La evanescencia del mundo de los excluidos que prende y se apaga, que solo se expresa por lapsos indeterminados.

El tema de la exclusión social se ha analizado desde diversos ángulos. Por ejemplo, la sociología se encarga de investigar cuáles han sido las formas y mecanismos desajustados de integración social, así como el analizar una falta de eficacia en la cohesión social por parte de las instituciones dadoras de sentido como la familia, la escuela, etcétera. Algo que ellos denominan anomia, patologías sociales, desafiliación, niveles de marginación, desintegración de conjuntos de personas o exclusión. Con eso, brinda soluciones al problema como una mejora en las políticas públicas de asistencia a los excluidos y el reconstruir de forma simbólica los espacios públicos y sus funciones dentro del tejido social.

La psicología, por su parte, busca encontrar los motivos y sucesos tanto individuales, familiares, así como sociales, que llevan a las personas a querer estar excluidos de los demás. La ruptura de la estructura familiar, patologías mentales, delirio, violencia doméstica, abuso sexual, alcoholismo y drogadicción son algunos de los temas que se abordan en esta disciplina y que se consideran son causales que orillan a los sujetos a desintegrarse de la sociedad y caer en farmacodependencias graves o delirios mentales serios, por lo que su misma situación los lleva a estar fuera de lo normal y fuera de una sociedad.

La medicina analiza los cuerpos de los excluidos, sus enfermedades, desnutrición, consumo de drogas y de estupefacientes, enfermedades de transmisión sexual, y consecuencias de violencia y maltrato, así como las consecuencias de la falta de medicinas y asistencia médica, los excluidos son parte de las estadísticas de estos temas.

La economía mide la cantidad de recursos económicos de los pobres, las tasas de desempleo, de mortalidad y se encarga de encontrar soluciones a nivel económico en el Estado para solucionar estos problemas y reducir la pobreza extrema.

También la antropología aporta algo. Esta disciplina explora la cultura y forma de vida de los excluidos, codifica los sistemas sociales y particulares de los grupos marginados.

Habiendo analizado el tema de la exclusión desde tantas disciplinas queda la cuestión de si habrá algo más que no se haya analizado de la indigencia: ¿qué más puedo decir o aportar al tema?

Mi propuesta es la de mirar esta problemática desde un punto de vista comunicacional y fotográfico. Analizar el tema de la exclusión social desde la comunicación que los indigentes revelan, tanto en su cuerpo con las marcas de historia de vida como en sus relatos biográficos y forma de comportarse atendiendo la frase de que “todo comunica algo”. En el caso de la fotografía, no solo hacer presentes o mirar a los excluidos, sino mirar con ellos a través de las fotografías de los espacios físicos que ocupan en la ciudad y cómo es su mundo. De esta manera, se puede tener una idea más clara de sus experiencias, perspectivas y condiciones de vida; es decir, mirar desde la cotidianidad de los actores.

Este sentido, de la mirada como ojo atento que observa y describe lo que ocurre en un determinado espacio (Makowski, 2010).

Cada mirada tiene un contexto social distinto y está analizada bajo una serie de experiencias y bagaje cultural propios del sujeto quien mira. Poner la mirada en el tema de la exclusión social y de forma particular, el mirar las condiciones de vida y experiencias de las personas indigentes, de los que viven en la calle, es un asunto de mucha valentía y madurez emocional, pues es impresionante el nivel de estrés, decepción, impotencia y ansiedad que esto genera a quien los estudia.

Las condiciones de vida que ellos tienen están plagadas de inseguridad y falta de higiene. Esto los lleva a ser parte de experiencias límite como violencia por parte de otras personas más jóvenes o fuertes, el que quieran robarles sus cobijas o ropa, los operativos policiales y las denuncias por consumo de drogas realizadas por sujetos que, a veces, les hacen sin motivo real. Las sospechas y difamación a las que están expuestos los obligan a vivir bajo estrés constante y bajo el sentimiento de miedo y amenaza.

Hay una topografía de la mirada que emplaza a quien mira en un lugar determinado desde donde se despliegan los juegos de opacidades y aperturas del acto de mirar (Makowski, 2010).

Vivir en la calle y estar expuestos a un sin fin de amenazas dota a estas personas de una extraordinaria habilidad para estar atentas y pendientes de todo lo que sucede a su alrededor y como esto puede afectarlos, los obliga a tener una mirada

inquieta y adiestrada. Miran con atención los ruidos y movimientos más cercanos, incluso con la idea de también obtener beneficios de ciertas situaciones. Por ejemplo, si ellos ven que junto a sus cuerpos va a pasar una persona que le puede dar dinero o comida, actúan de cierta forma para obtener lo deseado.

La mirada es un instrumento muy importante en el juego de sobrevivir, pues la vista es el primer sentido que nos alerta de algo.

Los sujetos presentan una mirada movediza, rápida, de largo alcance y extensión que pareciera no les permite quedarse quietos o tranquilos. Sin embargo, cuando se da el proceso de ser mirados por alguien más y un cruce de miradas es como si toda la intranquilidad se quedara fija. Que alguien los mirara les devolvía presencia, las imágenes no se esfumaban o movían rápido si no que se volvían presencia. Situación de mucho valor para sujetos que están acostumbrados al olvido y la invisibilidad de las personas.

Manejé mi presencia y sociabilidad con ellos bajo un concepto de cordialidad y respeto. Les dije que solo quería conocerlos mejor y charlar con ellos, así como poder fotografiarlos porque me parecían personas interesantes e importantes para la ciudad. No iba con fines de obtener algún lucro con sus fotos ni con la intención de darles dinero a cambio de información. Planteé la dinámica de apoyarlos en lo que pudiera y cuando pudiera con dinero, comida o un oído dispuesto a escucharlos; pero sin intenciones de un intercambio de información, más bien con la intención de identificarlos y conocerlos. El resultado de esta inmersión es este trabajo.

A manera de un planteamiento del problema, se puede decir que, en la ciudad de Toluca, es cada vez más frecuente ver a personas en situación de extrema pobreza y crece día con día la cantidad de indigentes.

Los indigentes se encuentran dispersos alrededor de la ciudad y son muchos los que convergen en el área del centro.

Según datos recabados en un artículo del periódico *El Sol de Toluca*, el alcalde Fernando Zamora Morales indicó que en 2017 se habían identificado a 17 indigentes (González S. , 2017), de los cuales, 15 llevan más de 20 años en esa condición.

Pero ¿cuáles fueron las condiciones sociales que han llevado a tal población a formar parte de esas cifras?

En la presente investigación se pretende dar respuesta a la pregunta antes planteada para conocer las situaciones particulares y específicas, en cuanto al tema social, que llevaron a seis indigentes, que habitan en la ciudad de Toluca, a tales condiciones de exclusión.

Se puede plantear como hipótesis que, actualmente, dentro de un mundo globalizado, se dejan ver de forma más clara las distintas agrupaciones sociales que existen y quienes están fuera de ellas, quienes no pertenecen, son excluidos.

La situación de indigencia tiene múltiples caras y distintos inicios. Entre ellos está el que el individuo experimente una profunda desconexión consigo mismo y no le encuentre el sentido a la vida. Esto derivado de un fuerte golpe emocional que le deja con temor y miedo a seguir disfrutando de una vida plena y tranquila dentro de una sociedad.

La mayoría de las personas que se encuentran en situación de indigencia sufrieron, en la infancia o a lo largo de su vida, episodios de violencia y pobreza extrema que los orillaron a no querer seguir buscando oportunidades de mejora económica y social y, al no estar dentro de los parámetros que la sociedad exige, deciden salir de ella y ser excluidos.

Aunado a esto, existe una profunda desigualdad en cuanto al acceso a mejores oportunidades de trabajo por lo que el individuo que menos estudios tiene es más susceptible de querer excluirse y vivir al margen de una sociedad que no le permite avanzar.

Dentro del núcleo familiar, el individuo presenta una falta de vínculos afectivos y sociales, lo que genera que desde el primer grupo social se esté excluido.

Además, las enfermedades físicas o mentales de un individuo crean miedo o peligro, desconfianza e incompreensión sobre el otro. Esto termina por excluirlo porque se constituye como algo raro o anormal.

En suma, la hipótesis que planteo articula pobreza, violencia y enfermedad con la decisión de convertirse en un indigente. Las condiciones estructurales y las decisiones individuales conspiran juntas para poner a las personas en esta experiencia de vida.

Ya el lector ha visto que, de alguna forma, he justificado el estudio de los márgenes sociales como un conjunto de sentidos oscurecidos que es importante atender en la medida que nos dan pautas de una memoria colectiva marginal y un sentido muy particular de apropiación de la calle o del espacio público. Quiero aumentar esta justificación metiendo cifras que colocan a los indigentes en una condición de exclusión social tal, que han tenido que pasar por una serie de procesos que los han llevado hasta el punto máximo de fragilidad y desconexión en el que se encuentran.

La población que vive en situación de pobreza extrema e indigencia en México es mayor de la que se registra en Latinoamérica y el Caribe.

Hasta 2011, último año del que se tienen cifras comparables para 17 naciones de la región, 36.3 por ciento de los mexicanos vivían en pobreza, casi siete puntos porcentuales más respecto al 29.4 por ciento de la población latinoamericana que se encontraba en igual condición, indican estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Los mexicanos en indigencia representaron 13.3 por ciento de la población total, cuando la media latinoamericana fue de 11.5 por ciento.

Se trata de 40 millones 778 mil mexicanos que perviven bajo la línea de la pobreza y 14 millones 940 mil en la indigencia, al aplicarse los porcentajes referidos por la CEPAL con los 112 millones 336.5 mil habitantes del país contabilizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el último censo de población. (González S. , 2013)

Según una nota publicada por *El Sol de Toluca* respecto a la cantidad de indigentes en Toluca, se tienen identificados como indigentes al menos a 17 personas.

Con tan impresionante número de mexicanos en situaciones de exclusión, este trabajo tiene la finalidad de descubrir las causas personales que los llevaron a ese estado; es decir, averiguar en las trayectorias de vida de dichas personas para establecer patrones que nos permitan una explicación a tal fenómeno.

Con ello, busco encontrar las historias de rompimiento y abandono, los maltratos y abusos, el deambular permanente y la falta de reconocimiento que se ha quedado marcada en sus vidas y su piel, en su historia personal y en sus memorias.

He elegido como método de acercamiento el uso de la fotografía, pues esta es considerada como una de las actividades artísticas más importantes que puede desarrollar el ser humano. Aunque es tal vez una de las últimas artes en desarrollarse, la cual tuvo presencia hasta fines del siglo XIX, a través de la fotografía se puede reflejar la realidad que se observa a partir de la luz refractada dentro de un cuarto oscuro.

La fotografía genera una imagen que sirve a los seres humanos como recuerdo de momentos tal vez irrepetibles. Además, puede interpretarse de diversas formas, dos de ellas y las principales, la interpretación que hace el fotógrafo de la imagen y la interpretación del sujeto que es fotografiado.

Dentro de la fotografía existe una variedad de temas a retratarse como situaciones cotidianas de los seres humanos, paisajes, espacios urbanos, microfotografía, etcétera.

A través de la fotografía, los seres humanos pueden capturar y compartir momentos mediante imágenes y presentarlos a un público que, si no fuera por la captura de estas imágenes, no tendría un conocimiento gráfico de las diferentes realidades que existen día a día. Por ejemplo, la fotografía nos ayuda a comprender la historia de una manera más gráfica, pues podemos tener una idea de cómo eran las sociedades antiguas a través de imágenes tomadas en siglos pasados.

A modo de objetivo, pretendo realizar un análisis de las condiciones sociales que llevaron a 6 personas a ser catalogados como indigentes dentro de la ciudad de Toluca. Este gran objetivo puedo desagregarlo en las siguientes líneas comprensivas:

- Analizar el contexto social de la vida de 6 indigentes en Toluca.
- Describir, a través de una biografía, la historia de vida de dichos indigentes.
- Mostrar a través de la fotografía a los inmostrables, reconocer a los excluidos.
- Tener una mirada doble acerca de la situación de indigencia, construir sus retratos fotográficos con ayuda de sus ideas y opiniones.
- Conocer las causas sociales y personales que llevaron a esas personas a pasar de ser entes sociales, a estar fuera de la sociedad.
- Identificar algunos patrones de causas de indigencia.
- Conocer los prejuicios que tiene la sociedad toluqueña acerca de los indigentes.

## **CAPÍTULO I: PROBLEMATIZACIÓN**

### **1.1 La indigencia y la evolución de la exclusión social en la sociedad moderna**

Las sociedades latinoamericanas ingresaron a la década de los noventa, después de la llamada década perdida, con fuertes inequidades en la distribución del ingreso y la riqueza, con políticas sociales y económicas que aumentaron la vulnerabilidad y la exclusión y con un mercado laboral que tiende a incluir a una población cada vez menor (Bustelo & Minujin, 1998). Bustelo y Minujin señalan un dato muy significativo en torno al empleo: el crecimiento sustantivo en América Latina del empleo informal que pasó del 40.2% en 1980 al 47% en 1985 y al 52.1% en 1990 (Bustelo & Minujin, 1998).

Estos datos muestran un mundo laboral precario, en donde las oportunidades de empleo formal se bifurcan y llevan a desigualdades en cuanto a la situación económica. Además, se acrecienta el número de personas que no cuentan con servicios médicos o de seguridad social.

Las estructuras sociales se han vuelto altamente heterogéneas y complejas. Hoy, amplios sectores de las clases medias son también parte de las poblaciones vulnerables, en riesgo y con lazos sociales frágiles (Makowski, 2010). García Canclini afirma que, si observamos las estadísticas de las últimas dos décadas, América Latina parece un continente en decadencia (García Canclini N. , 2002).

Para el caso más específico, Zermeño sostiene que México en los años ochenta experimentó la masificación demográfica, la industrialización excluyente, la crisis de estancamiento y la transnacionalización y apertura comercial impulsada por el modelo neoliberal, lo que condujo a los actores y a las estructuras de intermediación hacia un profundo proceso de anomia y desorden social (Zermeño, 1996)

En la primera etapa republicana y la colonia se distinguían y calificaban a los pobladores como mendigos, vagos y ociosos.

Y para la década de los años noventa, las cosas emporaron aún más. Según Zermeño, la creación de empleos en el país fue de 1.3 millones entre 1982 y 1990, contra 1.2 millones de personas que buscaron la incorporación. Estos indicadores de crisis económica muestran una densa descomposición social que sigue aumentando y que, posteriormente, lleva a un desmantelamiento de la participación de los órganos intermediarios y los espacios públicos.

Dentro de este contexto de alta precariedad y desigualdades cada vez más visibles, tienen lugar un sin número de habitantes expuestos a la pobreza y exclusión social y se aumenta de esta manera la ruptura de las formas tradicionales de integración social de los mexicanos.

El trabajo, otro de los ejes de la integración social, tampoco asegura la permanencia en las esferas de la reproducción y el consumo y se ha ido degradando como valor social (Valenzuela, 2002).

La escuela y el trabajo ya no funcionan como cohesionadores sociales y esto devalúa su capacidad de garantizar movilidad social.

Las rupturas en el tejido social, las condiciones de devaluación política de las instituciones y la falta de participación y confianza en las instituciones desgarran las narrativas del futuro y hacen cada vez más difícil la inclusión social.

Grupos variados y heterogéneos pero todos desenganchados del Estado, del mercado, de las sociedades nacionales o de los futuros posibles. Metáforas de los nuevos síntomas de la fragilidad de los lazos sociales en las sociedades contemporáneas (Makowski, 2010).

La exclusión nos permite analizar todos estos nuevos síntomas sociales, pues esta noción traspasa las ideas de pobreza y está construida para contar a los que nadie nota ni toma parte de la sociedad.

La idea de exclusión nació en Francia en la década de los noventa con el fin de analizar los nuevos procesos de fragilización social.

En la década de los sesenta, en Francia, los grupos sociales que se quedaban sin avanzar en el camino del progreso eran tratados como desadaptados y se les analizaba desde las variables psicológicas para concluir que no funcionaban en cada individuo. En la década de los treinta, en algunos países europeos, se entendía a la no integración social como patología individual y los grupos de personas que se quedaban sin residencia se hacían visibles como vagabundos, quienes más tarde se hicieron visibles como las figuras de análisis de la exclusión social.

En México, a finales de los sesenta, después de las transformaciones socioculturales que sufrió el país en 1968, apareció la figura del marginal deliberado, el que decide ser antisistema como elección personal e ir en contra de lo establecido normalmente.

Los desadaptados, llamados *Handicapés Sociaux*, son personas que presentan desventajas para la esfera social y laboral, desventajas de tipo económico, psíquico o físico. En Francia, aparecen las primeras ideas que buscan solventar la



necesidad de calificación profesional y escolar para los trabajadores. El énfasis estaba puesto en las deficiencias individuales que a través del tiempo debían remediarse a través de la acción pública. Se trataba de suplir ciertas carencias para acceder al mercado laboral y no de adaptación al sistema, sino más bien para ser parte de las estructuras sociales ya establecidas.

La aspiración era la inserción y no el distanciamiento como en el caso de los marginales de fines de los setenta (Frétigné, 1999).

En los años sesenta, se da el comienzo de la inversión de la lógica explicativa de proceso de falla o déficit de integración de los individuos hacia la sociedad, comienzan entonces algunas tesis socioeconómicas que cuestionan la capacidad de la sociedad para producir integración. Las condiciones económicas y precariedades laborales hacen que en los ochenta existan grupos sociales desfavorecidos que serán designados como los “nuevos pobres”, entendidos como quienes mantienen relaciones aleatorias y coyunturales con la esfera económica y social.

La denominación “nuevos pobres” los mantiene dentro del grupo del espectro general de la sociedad, simplemente tomándolos como grupos que están por debajo o encima de ciertos límites o líneas de pobreza. Estos pueden ser estadísticamente cuantificables y que podrían superar los límites de los que se encuentran a través de acciones que tiendan a disminuir sus desigualdades.

La noción de exclusión se consolidó a comienzos de los noventa en Francia y después se extendió hacia otros países como el nuevo discurso social para dar cuenta de las formas de vulnerabilidad, fragilización y precariedad social, comenzando a llegar hasta las capas que en esos momentos se consideraban estables. La exclusión marca la ruptura entre dos mundos: los excluidos y los incluidos, ya que la noción de exclusión pone a la sociedad en el centro haciendo notar las disfuncionalidades y degradadas formas que llevan a personas a procesos que muchas veces son irreversibles de exclusión social.

La noción de exclusión cobija en su interior una coloración variada y diversa de la nueva conflictividad social, al dar cabida a fenómenos raciales, étnicos, sexuales, culturales económicos e institucionales (Karsz, 2000).

Por una parte, la noción de exclusión refiere a estados de pobreza y precarización de lazos sociales que se traducen en una desarticulación con la esfera de consumo y producción y a un distanciamiento de las redes de sociabilidad.

De esta manera, la sociedad sigue relacionándose con el habitante de calle desde su carácter de excluido, quien está en todas partes y en ninguna, que rompe la ciudad porque la atraviesa de día y de noche, quien la ensucia y en algunos

momentos la limpia, que asusta y se asusta, un individuo que confronta la pretensión de la modernidad: personas útiles, productivas, urbanizadas y urbanizables (Robledo & Rodríguez, 2008).

Si se entiende como proceso, la exclusión da cuenta de las modalidades de entrada de los individuos a esta categoría, referente a las trayectorias de los individuos hacia la exclusión, enfatizando en la acumulación de desventajas como pueden ser: desempleo, pobreza, falta de vivienda, rupturas afectivas, desacuerdos sociales, enfermedades crónico-degenerativas, violencia.

En Estados Unidos, el desempleo y la pobreza son tomados en una dimensión individual. Se intuye que hay componentes individuales dentro de los individuos que les impiden mantener relaciones sociales de manera estable.

Una visión distinta se concibe a partir de la publicación del libro *The Truly Disadvantaged* (1987) del sociólogo W. Wilson, quien hace presente una visión más estructural del funcionamiento desigual, la segregación racial y espacial y el aislamiento social. De esta manera, él denomina que la *underclass* tiende a conducirse hacia actividades económicas marginales y/o criminales.

*Underclass* conformada por personas en situación de pobreza, dependientes de programas de asistencia social, desempleados, personas sin calificación e inactivas.

En el caso de Latinoamérica, las visiones sobre pobreza y precariedad social se formularon desde el concepto de marginalidad de todos aquellos que estaban en la periferia. A partir de la segunda postguerra, se les llamó marginales a todos los asentamientos urbanos periféricos (favelas, rancheríos, etc.), designando a estos como viviendas situadas al borde de la ciudad y carentes de requisitos de habitabilidad mínimos.

En 1969, se postuló la existencia en Latinoamérica de una sociedad marginal compuesta por poblaciones disfuncionales a la fase de desarrollo capitalista por la que los países atravesaban.

La marginalidad fue concebida, durante los años cincuenta, como un desajuste inherente al proceso de desarrollo que podría resolverse con la intervención asistencial de planes de desarrollo o mejora habitacional. Sin embargo, fue convirtiéndose en un problema social que daba cuenta del desajuste consustancial a la dinámica socioeconómica, este concepto pretendía explicar la baja participación y apatía, así como carencias y desintegración interna de determinados grupos sociales. A estas ideas, se le agregaron componentes culturales, sociales y psicológicos que condujeron a la formulación de la idea de una “cultura de la pobreza” (Lewis, 1967).

Los grupos sociales carentes y vulnerables se encontraban bajo la tutela de mecanismos fallidos de protección, estas diversas tematizaciones reflejan la perspectiva del observador y analista social respecto del estado y su relación con los excluidos, a quienes Pierre Bourdieu denominó como “La miseria del mundo” (Bourdieu, 1999).

Esto nos sitúa en el terreno donde las desigualdades y precariedades no son idénticas, por lo que se podría hablar no solo de la expansión de esta lógica de exclusión, sino de la diversificación de los rostros de la exclusión social y de una creciente universalización de las precariedades socioeconómicas que presenta cada región.

Una de las críticas más reiterativas sostiene que la idea de exclusión tiene dentro de sí una diversidad de grupos muy grande, pues se encuentran entre ellos los itinerantes, enfermos mentales, desempleados, inmigrantes, asistidos, homeless, entre otros. Esto dificulta la distinción del fenómeno, pues enmascara una gran variedad de procesos y estados de la exclusión; esto a su vez produce un etiquetamiento negativo y homogeneizante para los grupos asociados.

Castel sostiene que el concepto de exclusión no puede entenderse como un término aislado, sino que adquiere sentido cuando se analiza la antesala por la que ha cruzado el sujeto, hasta llegar a ese estatus como resultado de un proceso de aislamiento social. Es decir, no se nace siendo excluido, sino que se hace.

La idea de exclusión ignora la explotación que subyace a la condición de excluido. Este borramiento de la explotación “rompe el eslabón que, uniendo el bienestar de los ricos a la desgracia de los pobres, mantenía el referente de una balanza de justicia” (Boltanski & Chiapello, 2002).

Desde una perspectiva distinta, algunas visiones de la exclusión la presentan como una categoría que habla de ausencia de lazos sociales, de carencias materiales o de la nula inserción en la esfera laboral. Muchos estudios empíricos de la última década hablan de que los excluidos no se caracterizan por una ausencia radical de capitales, sino por una considerable debilidad de estos, pues no existe la posibilidad de estar absolutamente fuera de la sociedad o no existe exclusión absoluta; siempre se trata de exclusiones respecto de algo o de cierta esfera societaria.

Las ideas de algunos sociólogos que buscan inclinarse por nominar bajo otras categorías los procesos de fragilización social son, por ejemplo:

La propuesta sobre descalificación social de Serge Paugam (Paugam, 1991) puede entenderse como una manera de explicar la desintegración social a partir de la confluencia de condiciones materiales y dependencia de servicios sociales,

así como las negociaciones de estatus e identitarias. Los caracterizados como frágiles son quienes experimentan un distanciamiento del mercado liberal o tienen dificultades para acceder a él, y de esta manera se encuentran expuestos a negociaciones de la identidad o formulación de estrategias de respuesta sobre su nueva situación. Existe una segunda fase en torno a esta idea, que es la del asistido y habla de una situación de dependencia económica a los programas de asistencia social. Estas personas normalmente no tienen una motivación por el empleo, el asistido muestra su imposibilidad de satisfacer sus necesidades y de esta manera de asume en un estatus de pobre, al mismo tiempo que no existe la voluntad de traspasar de su condición actual y no se cuenta con proyectos a futuro. Finalmente, los marginados ya no son beneficiados por la acción asistencial de manera regular, por lo que están en el límite de la situación de exclusión social, son sujetos con una extrema precariedad económica y social, así como una acumulación de desventajas que los degrada moralmente y descalifica socialmente como individuos.

Robert Castel plantea la noción de desafiliación, la cual tiene 3 fases. Estas tres fases son zonas de cuestión social vinculadas entre sí, que relacionan las redes del mundo del trabajo y sus redes de relacionales correspondientes. De este modo, la integración solo incluye a los individuos que cuentan con redes sociales sólidas y garantías de un trabajo permanente, mientras que la zona de vulnerabilidad está por su parte asociada con una fragilidad relacional y desafiliación para llegar por último a la ausencia de trabajo y aislamiento social. “El desafiliado se denomina como “supernumerario”, debido a un déficit socialmente útil en la actual división del trabajo” (Castel, 1998).

Por otra parte, Vincent de Gaulejac (Gaulejac & Léonetti, 1997) habla de desinserción social y de esta manera explora las dimensiones subjetivas y simbólicas del proceso de exclusión social, caracterizando esta desinserción por el no empleo, pobreza, aislamiento, estigmatización y desvalorización. Ocurre cuando se producen rupturas en tres conjuntos de factores, primero, los de orden económico, llámese reducción de ingresos, desempleo; segundo, los de orden social, desintegración de los lazos sociales horizontales como son la familia y las redes de proximidad, y los verticales como la pérdida de centralidad de la socialización escolar; y tercero, los de orden simbólico, como son representaciones sociales y exigencias normativas.

Los factores económicos no son, en sí mismos, suficientes para el ingreso a la carrera de la exclusión; lo central es el análisis de la articulación de los efectos de las estructuras sociales y de las estrategias individuales de los actores (Gaulejac & Léonetti, 1997).

Los etiquetamientos sociales que la exclusión produce le devuelven al individuo imágenes de ciudadanía devaluada, de inutilidad social, de privación de la dignidad, de vergüenza e impotencia (Makowski, 2010).

La desinserción social aparece cuando existe un cruzamiento entre la dimensión objetiva y la subjetiva, por lo que puede surgir cuando existe una ruptura dentro de un plan individual coincidente con una del plano conectivo, de esta manera hay un reforzamiento entre ambas. Todo depende de situaciones complejas que experimentan los sujetos y a través de las cuales viven su relación con el mundo y consigo mismos.

La desinserción social es una interrogación fuerte a la “cuestión social” y a la capacidad del tejido social para generar sentidos vinculantes, y al mismo tiempo es una apuesta significativa por el sujeto y por las maneras diversas de gestionar desde el entrecruzamiento de lo colectivo y lo individual los destinos colectivos (Makowski, 2010).

## **1.2 Formas contemporáneas de exclusión social en las ciudades**

Ciudades ultramodernas, megalópolis globales, urbes transnacionales como Tokio, Nueva York, Berlín, Londres, París, Los Ángeles, macrocentros urbanos, sitios estratégicos, financieros e informáticos que conectan economías y países, son lugares que pueden calificarse como metrópolis globales, pues manifiestan fuerte presencia de empresas transnacionales, mezcla multicultural de poblaciones nacionales y extranjeras, prestigio por la concentración de élites artísticas y científicas, y un alto número de turismo internacional (García Canclini N. , 1999).

La ciudad funge como vitrina de la exclusión, denota la presencia de dos perspectivas totalmente discordantes; por un lado, está la ciudad globalizada donde los espacios expresan las formas contemporáneas de organización y crecimiento, y por el otro, tenemos paisajes de violencia, desigualdad, segregación y exclusiones de todo tipo.

Los espacios públicos actuales tienen en común el hecho de ser abiertos y accesibles, bien estructurados en cuanto a su arquitectura y permiten la realización de actividades individuales o grupales. También, son espacios de permanencia y consumo, incluso los más tradicionales como plazas y parques cuentan con el mismo sentido de experiencia que es el encuentro con lo distinto y la aventura, por lo que se busca que sean espacios libres de diferenciación social y sin exclusión utilizados para usos múltiples y en el que se haga posible un encuentro con el otro.

La multiculturalidad, entendida como un signo de las sociedades actuales, muestra en los espacios públicos la diversidad de estilos de vida, valores e identidades que dan cuenta de una variedad de culturas y grupos sociales que conforman la geografía urbana. Sin embargo, la complejidad social que la multiculturalidad brinda a las ciudades muestra también las fallas en los mecanismos de coordinación e integración social y se provoca una estratificación de los espacios públicos. De esta manera, la circulación, el acceso y la permanencia a estos espacios está sometida a filtros sociales que discriminan o excluyen.

Los espacios públicos se han fragmentado y se han convertido en compartimentos estancos en los que se produce la desconexión y el autismo social que tiene lugar en la propia experiencia urbana (Makowski, 2010).

De esta manera los espacios se convierten en exclusivos, pues solo cierto grupo de personas tiene acceso a ellos.

También han ocurrido cambios en cuestión de imagen de estos espacios, por ejemplo: que ahora tengan bardas, patrullaje, restricción horaria y esté prohibido el ingreso de determinados elementos como drogas, alcohol o cierto tipo de alimentos, transformándolos de esta manera en lugares más fragmentados y de alguna manera altamente discriminatorios en donde la desigualdad impera y se hace presente la exclusión.

La situación de exclusión ha llegado a tales niveles que, incluso en algunos lugares cuya denotación debería ser pública, se busca una remuneración económica que no permite que ciertos sectores poblacionales tengan acceso ni participen de dinámicas sociales que les brinden un estatus superior dentro de la escala social.

Analizando algunas figuras particulares de la itinerancia urbana de ciudades europeas, norteamericanas y latinoamericanas, se encuentran:

*Homeless*: fruto de las transformaciones económicas a principios de los ochenta por la crisis de la desindustrialización en los Estados Unidos. El cierre que se provocó en las instituciones para la salud mental dejó en la calle a una población considerable de personas. De esta manera, las calles y parques se poblaron de *homeless* y *mental illness*. El *homeless* es aquella persona que no cuenta con una residencia fija, regular y adecuada o que vive en albergues, así como aquel que cuenta con desventajas físicas y psíquicas y de problemas asociados a drogadicción.

La figura del *Sans Domicile Fixe* (SDF) apareció en Francia en 1950 y refería a las personas que se quedaban sin residencia por causas de los bombardeos de la guerra mundial. Hacia finales de los ochenta se reinventa esta etiqueta para

catalogarlos como personas sin residencia propia de manera permanente y que están privadas del trabajo, protección y estabilidad.

*Galérien y Zonard* es como se le denominó en Francia a la experiencia límite de desorganización que se dio hacia 1996 y habla de la descomposición del mundo obrero. Obreros, hijos de obrero e inmigrantes de las zonas más precarias de las zonas francesas dejaron a la deriva la contención social, pues sufrían abandono, fracaso escolar e imposibilidad de inserción laboral.

Aunque no viven en la calle, pasan ahí la mayor parte del tiempo, y la delincuencia y drogadicción es una constante entre ellos. En el siglo XIX, se denominaba *zone* a los espacios vacíos situados en las fronteras de las ciudades; de esta manera, los *zonard* son llamados así porque deambulaban y permanecían dentro de estos espacios con un vacío relacional y afectivo.

Las calles de muchas de las ciudades de América Latina no son únicamente lugares de tránsito, recreación, consumo y trabajo: son también las pasarelas de la miseria, de la degradación social y de la marginación. El fracaso de las políticas de ajuste, el retiro del estado, la deuda externa y resonancias de crisis económicas foráneas lanzaron a las calles a las franjas más vulnerables de la población (Makowski, 2010).

En 1980, la presencia del trabajo informal se extendió y acrecentó en las ciudades. La necesidad de trabajo callejero como medio de sobrevivencia de familias más pobres potenció que las calles fueran utilizadas como los principales lugares donde convergían trabajos poco remunerados; por ejemplo: limpieza de parabrisas, malabaristas, payasos, entre otros. Esto de alguna manera agitó las conciencias y exaltó con pasiones y misericordia.

Los países de América Latina son productores de una gran diversidad de figuras de exclusión, y sus ciudades constituyen vitrinas de la polaridad social, del aumento de la pobreza y del fracaso de la política de contención e integración social (Makowski, 2010).

### **1.3 Exclusión social en la Ciudad de México**

En la época de la Colonia, los mestizos, fruto de las violaciones de los españoles a indígenas y de los emigrantes que se desenraizaban de sus comunidades de origen, se encontraban en situaciones vulnerables al ser rechazados desde pequeños por sus familias que los abandonaban y tenían que mendigar y dormir en las calles. En el siglo XIX, a esta población se le incluía en la categoría de limosneros, vagos y leperos, y se caracterizaban por vestir ropa humilde, estar descalzos y ser vendedores informales.

En 1940, durante el periodo de la industrialización, en México se agudizaron las problemáticas sociales y la capacidad habitacional de la ciudad fue en decadencia, por lo que se constituyeron muchos grupos poblacionales que no contaban con acceso a servicios básicos, así como de salud y recreación. La tasa de población marginada y socialmente desfavorecida acrecentó.

La pobreza y falta de lazos sociales fueron determinantes para agudizar las lógicas de exclusión y polarización social.

En 1980, la cantidad de personas que vivían y trabajaban en la calle era más visible. En la ciudad se podían ver cada vez más a contingentes de personas realizando trabajos no regulados y que se quedaban a dormir en plazas y terrenos baldíos de algunas zonas de la ciudad, vendedores de dulces, lavadores y cuidadores de autos, limosneros, son algunas de las caras de la exclusión social dentro de la ciudad.

En 1992, el departamento del Distrito Federal realizó un censo para conocer las dimensiones numéricas de la problemática y en 1995, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés) realizó el segundo censo de niños en situación de calle. Las estadísticas arrojaron que se había incrementado en un 20% respecto de la contabilización de 1992.

En el año 2000, se publica un tercer estudio estadístico realizado por el DIF-UNICEF-DF que registra un nuevo incremento: 14332 niños, niñas y adolescentes usan las calles y otros espacios públicos de la ciudad de México como lugares de trabajo y vivienda (UNICEF, 2000).

De esta manera, podemos observar cómo el fenómeno de personas en situación de calle y trabajos informales no solo aumenta, sino que se expande también por diferentes puntos de la ciudad, lo que da cuenta de la importancia que va tomando el tema, conforme a la polarización de la sociedad que también va en aumento.

Los niños y jóvenes que viven en la calle se dedican en un 52.8% a ser actorcitos, pepenadores y a la prostitución y entre un 29 y 39% ejercen la mendicidad, según esta misma fuente (Makowski, 2010).

#### **1.4 Hacia una nomenclatura teórica**

Según la Real Academia Española, la palabra indigencia proviene del latín *Indigentia* que significa una falta de medios para alimentarse, para vestirse, etc. Y la palabra indigente del lat. *indĭgens*, *-entis*, es un adjetivo que significa que padece indigencia. Sucede que los indigentes son siempre pobres en la medida



que se encuentran en la calle, pero ¿son siempre excluidos? La pobreza y exclusión social son conceptos que tienen relación, pero no son sinónimos.

Existen múltiples definiciones acerca de lo que se debe considerar como pobreza y exclusión social; incluso entre las diferentes definiciones existe una subdivisión, es decir, rangos de pobreza y exclusión. Muchas veces es un tanto complejo el diferenciar estos conceptos; sin embargo, desde este momento podemos decir que, aunque en ocasiones ambos conceptos se confundan, la exclusión social y la pobreza constituyen procesos diferentes, íntimamente relacionados y tan complejos como preocupantes. Son diferentes porque se refieren a situaciones y experiencias claramente identificadas; están relacionados porque, en general, la exclusión incluye a la pobreza y constituye un proceso más amplio que esta; y son complejos porque afectan a muchos colectivos en casi todos los ámbitos posibles (económico, educativo, laboral, etc.), lo que dificulta su medición y análisis.

Son preocupantes porque, especialmente en estos años de crisis, la exclusión y la pobreza están asociados al sufrimiento de muchas personas, y porque, en definitiva, ponen de manifiesto las carencias y limitaciones del Estado de Bienestar y de los mercados. La pobreza es una condición del ser de una persona que puede afectar a un individuo o a grupos sociales enteros y la exclusión social es un proceso que igualmente tiene alcances particulares y grupales. Lamentablemente, es casi un hecho que aquel que es pobre también será excluido, es decir, aumenta su potencial a caer en la exclusión.

Aquellos que son marginados están “fuera” y precisamente por ello no son tomados en cuenta, no participan, no opinan, no le preocupan a nadie, no acceden a servicios básicos como la alimentación, la vivienda, la educación o a los servicios de salud. La exclusión social define la realidad de colectivos, personas, territorios que están fuera de los circuitos del poder, del disfrute de los bienes y servicios de la sociedad, bajo la apariencia de población prescindible, tanto para el trabajo productivo como para el dinamismo social. En este sentido, puede haber pobres pero funcionales al sistema económico, pero los excluidos dejan de ser funcionales.

La pobreza, como bien sabemos, está más bien relacionada con la escasez de recursos (primordialmente económicos) básicos y necesarios para sobrevivir. Actualmente, se sostiene que existen varios tipos o niveles de pobreza por lo que si bien es pobre aquel que tiene poco para vivir existe también un pobre que no tiene nada para subsistir, es decir, hay quien es pobre y quien es más pobre aún (Balam, 2013).

Sucede entonces que los indigentes pueden ser víctimas de las condiciones estructurales que la pobreza les condiciona. La indigencia se hace en lo social y

orilla a las personas a subsumirse en los caminos de los márgenes. Si bien la estructura puede condicionar, hay muchas maneras de llegar a la indigencia, cada persona representa una biografía singular. De acuerdo con la Real Academia Española, la palabra biografía proviene del griego *bizant* y es la historia de la vida de una persona. Una biografía es una narración escrita que resume los principales hechos de la vida de una persona. De ahí que se puedan encontrar en dichas narraciones los patrones que llevan a las personas a hacerse a un lado, a salirse de las convenciones para desde las orillas ser testigos de un mundo que a la vez que los expulsó, ellos mismos decidieron hacerse para allá.

Esta situación, la de los indigentes, obliga a preguntar qué es la sociedad y cómo hacemos sociedad. Desde el principio de los tiempos, las humanidades se han desenvuelto a través de la convivencia con otros, aprende de los demás y se identifica para evolucionar poco a poco. Han construido grupos de personas con las que comparte algo, desde ideas y gustos hasta el espacio territorial.

Es importante comenzar comprendiendo cómo se da la personalidad individual para después comprender cómo se forman las sociedades y cómo funcionan y evolucionan a lo largo del tiempo.

Chales Taylor habla sobre el sentido de cómo construir sociedad. Para él, “la identidad humana se crea, dialógicamente; en; respuesta a nuestras relaciones, e incluye nuestros diálogos reales con los demás” (Taylor, 1993) queriendo decir que es a través del reconocimiento de los otros como podemos reconocernos a nosotros mismos; se necesita de una convivencia y diálogo para poder identificarnos y así identificar a los demás. Existen casos incluso en los que esta identidad a través del otro no se da de la manera correcta y él explica que, cuando no identificamos al otro no le damos un valor, estamos de alguna manera no dándole significado y oprimiéndolo, pues es como si no existiera. Una falsa representación sobre otro causa una herida social y proyecta siempre una definición que puede convertirse en una justificación para actuar sobre el definido.

Hegel, por otra parte, menciona que “la importancia del reconocimiento es hoy universalmente reconocida de una u otra forma en un plano íntimo” (Hegel, 2017) diciéndonos con esto que todos somos conscientes del cómo podemos formar de una manera positiva o negativa nuestra propia identidad a través del reconocimiento que tengamos de los otros y con los otros, pues se consideran las relaciones como puntos clave para auto descubrirnos y autoafirmarnos. Es así como se da el reconocimiento en dos esferas, primero en una íntima donde la identidad se da en el diálogo con los otros y luego en la esfera pública.

Más tarde comienzan a surgir otros autores con ideas diferentes; por ejemplo Rousseau (Rousseau, 2012), quien dice que “alguien depende de los demás no solo por el poder político, sino que también porque anhela contar con su estimación”, aquí podemos ver la dependencia de los sujetos a la opinión que tengan los demás y cómo es que afecta o no a su propia personalidad pues necesitan estima.

De la dependencia de los otros surge la idea del contrato social de Rousseau (Rousseau, 2012) quien nos dice que los hombres nacen libres; sin embargo, siempre esclavos a los otros, explicándonos con esto que siempre va a existir la dependencia con los otros. Un ser no puede ser individualmente sin ser reconocido por alguien más; si no se le reconoce, es como si se negara su existencia, pues nadie tiene cuenta de ello. Es por esto por lo que nos dice que siempre vamos a ser esclavos y, aunque pareciera de acuerdo con la jerarquía que uno es más el otro, finalmente va a terminar siendo esclavo ese alguien de otro alguien y así sucesivamente, es como un cuento de nunca acabar.

Sin embargo, el contrato social se propone como una forma de ordenar a la sociedad, pues lo que se hace es ceder cierta libertad para que esta esté en manos del estado; o sea, se intercambian cosas para mantener el orden. El Estado te brinda seguridad y protección, pero tú le debes corresponder actuando como ellos lo hayan impuesto, de acuerdo con normas y valores que se han legitimado en ese contrato.

De esto surgen las primeras declaraciones de los Derechos Humanos y las primeras ideas de una sociedad liberal.

Dworkin dice que “la sociedad liberal es aquella que se une en torno a un compromiso procesual de tratar a las personas con igual respeto” (Dworking, 1993). Aquí podemos ver cómo ya surge un nuevo concepto y es el de una sociedad liberal, en la que la igualdad de derechos está presente y existe una autorreflexión en los individuos, idea que viene a ser reforzada por Kant quien dice que los individuos tienen la capacidad de autonomía, o sea que pueden decidir entre lo que es una vida buena o lo que no es.

Una sociedad liberal es aquella que integra por completo a las minorías, aquella capaz de reconocer la diversidad, también aquí cabe destacar el uso de nuevos instrumentos sociales como el capitalismo como modo económico y la democracia para la libre elección de sus representantes y la globalización.

De esto surgen las sociedades multiculturales, que son las que incluyen más de una comunidad cultural. Y al final o lo más reciente, son las sociedades modernas que se caracterizan por una crisis de Derechos Humanos, una creciente

centralización, una profunda desconexión social y exclusión de todo tipo y una idea de mejora que no se ve reflejada en la sociedad.

Con lo dicho hasta aquí, se puede argumentar que los indigentes se encuentran fuera del pacto social, fuera del contrato social, sus posibilidades de integración no encuentran eco en los Derechos Humanos. Si en las sociedades distintas a la moderna el indigente tenía cabida en la sociedad, en la moderna se encuentra fuera de ella; los criterios de esta exclusión los define la modernidad con base en la higiene o en la cordura: la modernidad siempre tiene criterios para excluir a unos e integrar a otros.

## **CAPÍTULO II. INDIGENCIA EN LA CIUDAD DE TOLUCA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA PRENSA MEXIQUENSE**

En el presente capítulo se analizará el tema de la exclusión social y la indigencia en el Estado de México, específicamente en la ciudad de Toluca, tomando como referencia la visión que tiene la prensa mexiquense de esta creciente y problemática situación.

Los indigentes son normalmente caracterizados por encontrarse en situaciones de escasez económica y falta de lazos sociales, así como una constante estigmatización negativa por parte de la ciudadanía hacia estas personas que, como consecuencia, los lleva a buscar refugio en lugares públicos en donde normalmente montan sus cartones a modo de vivienda debajo de puentes, como se puede observar en el Estado de México.

En la ciudad de Toluca, se tiene registro por medios impresos y estudios de este sector poblacional gracias a los diferentes reportajes y artículos que se han llevado a cabo por la prensa del estado. A continuación, se analizarán algunas de las notas principales que abordan la problemática de indigencia y exclusión social dentro de la ciudad de Toluca para dar a conocer más a detalle cuál es la perspectiva y posible continuidad de esta temática.

### **2.1 Instalarán dos albergues para indigentes en Toluca: Zamora**



Foto José Hernández

Silvia González Tenorio

Toluca, México. – Ante el fallecimiento de un indigente llamado Julio César, conocido como “Cepillín”, quien se resguardaba en las instalaciones del Cuerpo de Bomberos, el presidente municipal Fernando Zamora Morales anunció que se implementarán dos albergues para indigentes en la capital del estado.

En entrevista, indicó se ha identificado a 17 indigentes que viven bajo puentes, quienes se niegan a dejar la zona porque son personas que se dedican a recolectar pet, no quieren ingresar a los espacios que en algún momento se les ofrecen.

El indigente, que, de acuerdo a información de bomberos, tenía años de haber llegado a la zona a pernoctar algunos días de la semana, donde incluso ya tenía un sillón, llegó en la madrugada, pero ya no despertó, sin que a la fecha se conozcan las causas de su muerte.

Al respecto, el alcalde dijo que se instalarán dos albergues, uno en la Unidad Agustín Millán, y otro en la Estación de Bomberos de Toluca, a fin de que los indigentes puedan tener un espacio para pernoctar, sin embargo, fue claro al señalar que se trata de personas que no quieren, por lo que a veces solo llegan a comer algún alimento y se salen.

Se trata de personas que no son de Toluca, pues si fueran del municipio de buscaría a sus familiares para que se hicieran cargo de ellos, apuntó.

Expresó que, con las altas temperaturas y las lluvias, son personas que se enferman de pulmonía, por lo cual es importante entiendan que deben acceder a ingresar a un albergue, por lo que se les tratará de convencer nuevamente.

Finalmente señaló que regularmente se abren albergues en época de frío, pero ahora se hará también en la lluvia, para que las personas en situación de calle puedan tener un espacio para pernoctar.

(González S. , 2017)

Interpretación y comentario:

En el artículo anterior se da a conocer una nueva alternativa para tratar la indigencia en la ciudad de Toluca por parte del alcalde Fernando Zamora Morales, quien hace la propuesta de la creación de albergues para indigentes; lugares que, como fin último, busquen la protección de las personas en situación de calle para combatir las bajas temperaturas que se presentan durante la época invernal. Estos albergues contarán con un espacio en el que los vulnerables podrán pasar la noche de forma segura y en donde su integridad física y salud están salvaguardadas. Los albergues también ofrecen a los indigentes bebidas calientes y galletas por la noche y en las mañanas, con el fin de proporcionarles al menos dos comidas dignas al día.

Los ciudadanos que no tienen acceso a estos albergues serán aquellos que se presenten en estado de ebriedad, bajo el efecto de alguna sustancia nociva para la salud, narcótica o alucinógena, y aquellos que porten algún arma blanca, punzocortante o en el peor de los casos, un arma de fuego, y que de esta manera pongan en riesgo la integridad de los individuos con quienes comparten el espacio.

Caso contrario, el acceso está permitido a aquellas personas que se encuentren en situación de calle y que su fin último sea el resguardo nocturno de su integridad como personas frente a las bajas temperaturas.

## **2.2 Vivir en las calles de Toluca, cruda realidad para indigentes.**

Ante la temporada de lluvias, personas en situación de calle se refugian bajo los puentes de Tollocan.



Foto José Hernández

Por Filiberto Ramos

Toluca, México. - La mañana amaneció con llovizna y Ariadne junto con su esposo Daniel tuvieron que improvisar con un hule otra cobija para palear el frío. Las últimas semanas la vida en los puentes de Tollocan así ha resultado. La temporada de lluvias no ha dado tregua.

“Está más duro con la lluvia, porque las cobijas se nos mojan y no se puede ir a trabajar”, explica Ariadne. Es la única mujer del grupo de limpiaparabrisas, traga fuegos y recolectores de basura que viven en la calle.

Son los sintecho. Que sobreviven al frío, la lluvia y el hambre que dejan las calles en Toluca.

“Todos nos dedicamos a limpiar carros en los semáforos, otros tiran fuego, así andamos”, relata la joven de 27 años.



Foto José Hernández

En el grupo, además de Ariadne, conviven su esposo Daniel, Jorge, “el Pinki”, “el Flaco”, e incluso un pequeño perro que recogieron hace unos años, y al que nombran “Pocos Pelos”.

“Se llama 'Pocos Pelos', lo recogimos cuando lo atropellaron”, comenta Jorge, o “el Camarón”, como le dicen en el grupo.

La historia de Ariadne, igual que la del resto es desoladora. Hay recuerdos de abandono y pobreza.

“Tengo tres hijos, uno con mi actual esposo, pero ellos están en la casa con mis papás”, revela Ariadne. Revela que salió de su casa a los 12 años orillada por los problemas intrafamiliares, pero no dice más.

Es la única que se muestra lúcida, sin los estragos de los inhalantes, asegura que todo lo hace por sus pequeños, a quienes incluso manda dinero para la escuela y los mira a veces.

“No hay dónde vivir, está duro, al menos ellos no tienen que estar aquí”, lamenta la joven. Luce desarreglada, con las ropas sucias y sus dientes amarillentos por la mala vida de las calles, pero no se fija en su apariencia, le importa más su estómago.

“Ahorita tenemos casi dos semanas sin poder trabajar porque la lluvia no deja, mi esposo se va un rato, pero no sale mucho”, cuenta Ariadne.



Cuando les va bien, los automovilistas les dejan comida y fruta, pero es raro, lleva tres semanas en el puente de Tollocan y con la lluvia se las han visto difícil.

Ariadne cuenta que llegó hasta la secundaria, a diferencia del grupo sabe leer y escribir y es quien les enseña.

“En las tardes agarro mi libreta y les enseño, aunque sea su nombre”, relata.

Dentro del grupo también está Jorge, o “el Camarón”, llegó de Puebla a los ocho años, desde entonces sobrevive en los semáforos.

“Tengo treinta y tres años, me trajo un camionero a la Central de Abasto y ahí me abandonó, ya después me junté con ellos a limpiar carros y echar fuego”, recuerda el indigente.

Lo duro de la vida, todos lo traen retratados en cicatrices que les marcan el rostro, las manos y la cabeza, incluso Ariadne lleva puntadas que le quedaron de una riña.

“Tengo una aquí en la mano cuando me atropellaron, esta de la cara me pegaron con una piedra y la sangre es porque me caí”, recuenta Jorge.

De acuerdo con el banco de datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en el periodo 2010-2016 en la entidad pese a que la pobreza extrema disminuyó en ese lapso de años, al pasar de 8.6% en 2010 a 6.1% en 2016, el número de pobres estándar subió, al pasar de 6 millones 712 mil personas a 8 millones 230 mil mexicanos.

La diferencia entre un periodo y otro es de 5 puntos y en números duros, se indica que aumentaron 1 millón 518 mil pobres en el estado.

En contraste, el CONEVAL desglosa que la población no pobre y no vulnerable en ese periodo pasó de 19.3% en 2010 a 21.2% en el año 2016, es decir, pasó de 2 millones 808 mil personas a 3 millones 651 mil habitantes en esa condición.

En el grupo de indigentes de los puentes de Tollocan, poco se entiende sobre qué es una familia tradicional y un hogar. En medio del abandono y el mundo de las drogas, eso es solo un sueño, aclaran.

“Nos dicen échenle ganas, ya sálganse de ahí donde están, pero pues es difícil conseguir dónde vivir”, reitera Ariadne en la charla, le gustaría tener un hogar, pero por lo pronto no se puede.

Pasadas las 9:30 de la mañana el grupo se levanta, obligados por la visita que se les hace, y se apuran en escombrar un poco, lo que no se puede limpiar. Daniel, el esposo de Ariadne junto con Jorge, prenden fuego a su fogón donde cocinan, sacan unas tortillas y las echan a una parrilla vieja.

En su afán de agradecer la visita, insisten en convidar un taco con aguacate y un poco de carne que tienen guardado. En medio de la desgracia, ellos son solidarios.

La mañana fría obliga a que todos, incluso el “pocos pelos”, se sienten entorno al fogón. La escena, que se rodea por cobijas viejas, latas de comida vacía y cajas, resulta hogareña, aunque en la realidad sea lo contrario.

(Ramos F. , 2018)

Interpretación y comentario:

Dentro de las realidades sociales que experimentamos como seres humanos se encuentran una serie de hábitos y conductas que realizamos diariamente como tomar un desayuno caliente, ir a la escuela o trabajo y tener por las noches un espacio cómodo y acogedor en donde poder descansar. Contrario a esto, se encuentra el día a día de las personas en situación de calle quienes, normalmente en el Estado de México, viven debajo de los puentes de las principales avenidas y vialidades donde se refugian de los cambios de temperatura como el frío, la lluvia, viento, calor extremo, entre otros.

Entre algunos de los grupos identificados en la ciudad de Toluca, sobresale el de los llamados o conocidos como los “Pocos Pelos”, quienes se encuentran refugiados debajo de los puentes que se encuentran en el cruce de las avenidas Paseo Tollocan y Díaz Mirón. Este conjunto de personas vivencia en su devenir diario situaciones de falta de comida, vestido y techo que los obligan a sobrevivir de formas diversas y suplir sus carencias por medio de trabajos informales que les aportan un mínimo de ingresos para subsistir. Algunos de los integrantes de este grupo trabajan como franeleros, limpia parabrisas, payasitos y mendigos.

Otra de las constantes que experimenta este grupo de indigentes es la analfabetización, pues la integrante de género femenino relata que ella cuenta con estudios de secundaria trunca, pero que los otros sujetos que integran su grupo son analfabetas; es decir, no saben leer ni escribir, por lo que ella algunas tardes dedica su tiempo a enseñarle a sus compañeros a escribir por lo menos su nombre. Esta es una situación alarmante pues los orilla a estar inmersos dentro de procesos de exclusión en ámbitos laborales y situaciones que no les permiten un crecimiento dentro de las esferas sociales, pues les es difícil la comunicación, acceso e interacción con otros grupos productivos.

### **2.3 Embiste chofer de transporte público a un indigente en Toluca.**

El responsable fue puesto a disposición de la agencia del Ministerio Público de Metepec.

Por Macrina Vázquez Chávez

Toluca, México. - Un hombre, en situación de calle, fue embestido por un chofer de transporte público la mañana de este martes, en la capital mexiquense.

Según reportes, el accidente ocurrió sobre Avenida Solidaridad las Torres esquina con avenida Pino Suárez, minutos antes de las 12:00 horas de este día.

Testigos de los hechos solicitaron la presencia de los cuerpos de emergencia quienes, al llegar al sitio, brindaron los primeros auxilios a un hombre, el cual resultó con algunas lesiones; los datos generales del lesionado fueron reservados.

La unidad de transporte de la línea ALM fue retenida en el lugar, mientras que el conductor identificado como Edgar “N” de 40 años, originario del municipio de Almoloya de Juárez, fue puesto a disposición de la agencia del Ministerio Público de Metepec, a fin de fincar responsabilidades.

(Vázquez Chávez, 2018)

Interpretación y comentario:

La indigencia trae consigo diversas problemáticas a quienes la padecen. Una de ellas es la constante falta de higiene que conlleva al deterioro de la salud de estos sujetos, por lo que muchos tienden a padecer enfermedades respiratorias, de piel y gastrointestinales que de alguna manera dificultan su tránsito y estancia día con día. Algunos de los afectados sufren de lesiones severas en sus extremidades inferiores, lo que les impide un desplazamiento adecuado en su día a día, esto con el fin de encontrar alimentos; sin embargo, en su camino se encuentran con situaciones desfavorables como tener que cruzar avenidas peligrosas y muy transitadas para satisfacer sus necesidades.

En el caso particular de esta nota, el indigente que lleva por mote “Lolo” fue atropellado por un camión de pasajeros del transporte público quien lo dejó en estado de inmovilidad temporal y tuvo que ser trasladado al hospital Adolfo López Mateos, en donde se dice que permaneció algunos días para después ser trasladado a un asilo para adultos mayores. Sin embargo, la información que se tiene de este sujeto después del accidente no es totalmente verídica, pues se desconoce cuál es su paradero actualmente y qué fue lo que sucedió con él después de abandonar el hospital.

“Lolo” actualmente ya no se encuentra en el espacio público donde residía habitualmente por lo que no se tiene más información al respecto. Lolo es un ejemplo de que incluso en la muerte se está excluido.

#### **2.4 Alientan privatización de los espacios bajo puentes en Edomex**

Aprueban diputados que inversionistas y gobierno aprovechen los espacios bajo puentes en comisiones legislativas.



Bajo puente de Tollocan. (Foto ilustrativa)

Por Violeta Huerta

Toluca, México. - En comisiones, las y los diputados aprobaron reformas para aprovechar la parte interior de los puentes y otros sitios que en estos momentos sean basureros o lugares de comercio informal, a través de permisos o concesiones a 15 años, con posibilidad de prórroga.

El diputado del PRI, Diego Moreno explicó que el objetivo es rescatar los espacios, a fin de que sean aprovechados por inversionistas privados, pero también por el sector público, pues se podría utilizar para instalar comercios formales, parques, gimnasios, e incluso oficinas públicas, como las de recaudación, la expedición de actas de nacimiento, a través de cajeros y otros.

En estos momentos, advirtió, los bajo puentes se han usado por indigentes, como sanitarios, para comercio informal y ahora buscan un aprovechamiento adecuado, pero no solo para el sector privado, pues las autoridades también podrían usarlos en espacios públicos para la recreación.

“En la ciudad de México está regulado, allá se otorgan permisos por 10 años y aquí será por 15, acompañado de un gran beneficio, pues al privado que se le permita ejercer el aprovechamiento del bajo puente tendrá que generar obras de mantenimiento.

“Su responsabilidad será tener en óptimas instalaciones los bajo puentes con instalaciones incluso de aprovechamiento para la ciudadanía, esa es la contraprestación y por eso el plazo es un poco más largo”.

#### *Cambios a la iniciativa*

Diego Moreno explicó que hubo algunos matices a la propuesta original para establecer que será a título gratuito únicamente para organismos públicos de carácter estatal o municipal y la publicidad solo podrá ser para los negocios que se coloquen en los bajo puentes, a fin de que no exista contaminación visual, pero deberá instalarse sin obstaculizar la vista y apegados a la normatividad.

Las autorizaciones o permisos para el uso, aprovechamiento y rehabilitación de espacios públicos tendrán una vigencia máxima de 15 años al sector privado, a fin de que personas físicas y jurídicas colectivas usen o aprovechen temporalmente los espacios en desuso y los inversionistas pagarán mensualmente los aprovechamientos a la Secretaría de Finanzas.

Las obras que se realicen al final serán propiedad del gobierno, sin costo alguno y libres de todo gravamen y la publicidad en puentes vehiculares y bajo puentes solo podrá instalarse para publicitar al negocio que se instale y cuente con la autorización correspondiente.

(Huerta, 2018)

#### Interpretación y comentario:

Los gobiernos, tanto municipales como estatales y federales, tienen la consigna de velar por el bien de la ciudadanía e implementar las mejores estrategias gubernamentales para que los ciudadanos tengan una mejora paulatina en sus condiciones y calidad de vida. En la nota anterior, el diputado por el PRI, Diego Moreno Valle, presentó una iniciativa ante la cámara de diputados que busca que los espacios debajo de los puentes de las principales avenidas en el estado de México sean rehabilitados para que la iniciativa privada pueda hacer uso de estos.

Entre algunas de las propuestas están el construir parques públicos, gimnasios o cajeros automáticos.

Sin embargo, estos espacios públicos son utilizados la mayoría como lugares de residencia de indigentes o personas en situación de pobreza extrema, quienes con la implementación de esta iniciativa gubernamental serían desalojados y su integridad física quedaría completamente expuesta a ciertas dificultades como los cambios de clima, la violencia y la falta de “un techo” para poder pasar la noche. Es una situación alarmante porque deja ver que no se está poniendo atención a uno de los sectores más vulnerables de la población: los indigentes, pues lo que el diputado plantea da solución a la mejora de la estética y uso de espacios públicos, pero no a la problemática de falta de vivienda y el aumento a la calidad de vida de las personas que se encuentran en situación de calle. Este ejemplo es muestra clara de que lo importante no son los Derechos Humanos sino la higiene urbana o la inversión privada. Los indigentes son desplazados como si fueran cosas, la iniciativa transforma en objeto a un humano en condición de calle.

## 2.5 Desaparecerán hogares callejeros por concesión de puentes

Docenas de tragafuegos, limpiaparabrisas y jóvenes con problemas de adicciones los usan de albergues.



Foto Mariano Soriano

Por Filiberto Ramos

Toluca, México. - A lo largo de Paseo Tollocan, debajo de los bajopuentes, se asientan los hogares callejeros y refugios de los llamados "sin techo". Son limpiaparabrisas, tragafuegos y jóvenes drogadictos o con problemas de alcohol que fueron echados a la calle.

En medio del hambre y la indiferencia estos grupos de ambulantes han encontrado en los escondites de los puentes un refugio. Pero podrían desaparecer.

"No sabíamos que se los quieren dar a las empresas, y pues quién sabe a dónde nos iríamos porque no hay lugar", explica Chaflán, limpiaparabrisas en la avenida Díaz Mirón.

En días pasados, en el Congreso del estado los legisladores presentaron la iniciativa para otorgar los bajopuentes de todo el estado a la iniciativa privada para recuperarlos y darles uso.

Uno de esos espacios que podrían ser desalojados es el escondite o, casi hogar de la banda de "Los Pocos Pelos", integrada por trabajadores ambulantes.

"Así nos llaman, porque hay un perrito con ese nombre, es nuestra mascota y le pusimos Pocos Pelos", comenta Dany, uno de los tragafuegos que duermen en el puente del cruce de Tollocan y Díaz Mirón.

Este grupo se conforma por unos 15 indigentes, del grueso de más de 100 que pasean a diario en las avenidas, semáforos y cruceros de la capital mexicana. Mientras que, en el Estado de México, el número real sobre el número de personas en esta condición se desconocen.

"Aquí la pasamos en las noches, es más difícil cuando llueve, si hay un poquito de varo nos vamos a rentar entre todos un cuarto, pero la gente desconfía y nos corren", argumenta Chaflán.

La discriminación y los pocos programas de albergues, centros de ayuda que existen en el estado, obligan a que los bajopuentes de ciudades como Toluca, sean el único refugio de grupos vulnerables como estos.

"Todos alguna vez tuvimos un hogar como tú, pero la vida nos llevó a esto, no te metas drogas", recomienda Dany. Se siente dolido por la vida que lleva.

Ya en 2013 el gobierno municipal mediante el programa de Prevención del Delito comenzó con la recuperación de los bajopuentes de Tollocan y otros puntos, se pintaron murales, se rehabilitaron los jardines para intentar darle otra ocupación.

Pero la necesidad de “los sintecho”, es más apremiante, y solo se ausentaron algún tiempo.

Aunque desconocen el contenido de la iniciativa de ley para entregar los espacios de bajopuentes a particulares, “Los Pocos Pelos”, y otros grupos de indigentes, saben que no es bueno lo que viene.

“Si Chuchito quiere, la vamos a hacer, y ya veremos dónde encontramos otro lugar”, dice Chaflán.

(Ramos F. , 2018)

Interpretación y comentario:

Uno de los desafíos a los que se encuentran expuestos todos los días las personas en situación de calle es la falta de un techo para pasar la noche, problemática que se ve agudizada por las recientes iniciativas por parte de los gobiernos, que, si bien buscan la rehabilitación de los espacios públicos, no dan soluciones a la problemática de los indigentes en Toluca.

Los grupos vulnerables que conforman este sector de la población se encuentran preocupados por tener un lugar donde residir, ya que los lugares donde en estos momentos radican serán utilizados por la iniciativa privada y gubernamental en los tiempos consiguientes y nuevamente, quedarán expuestos a la situación de no tener un lugar donde asentarse por algún tiempo.

En sus narrativas, hay un dejo de arrepentimiento cuando uno de ellos dice: “no te metas drogas”; luego, afirma que todos iniciamos en un hogar, pero unos terminan allí en la calle con esos problemas que nos sugiere. A pesar de vivir en la exclusión total, hay en él un atisbo de memoria que le permite lanzar un amago de consejo.

## **2.6 Tras heladas, Toluca habilita albergue invernal para personas en situación de calle.**

De acuerdo con la administración local, el albergue estará operando desde las 20:00 horas de la noche, hasta las 7:00 de la mañana del día siguiente, y tendrá capacidad para dar alojamiento hasta a unas 500 personas.





El albergue se instaló temporalmente en el Deportivo Agustín Millán Vivero. Foto: Cortesía

POR HERALDO DE MÉXICO. NOVIEMBRE 20, 2018

Ante el dramático descenso de la temperatura en el Valle de Toluca, tras la reciente nevada registrada la semana pasada, el ayuntamiento de la capital mexiquense, habilitó un albergue invernal, para dar refugio a personas en situación de calle.

El albergue se instaló temporalmente en el Deportivo Agustín Millán Vivero, en la calle Andrés Quintana Roo, esquina con Miguel Hidalgo, localizado a solo unas cuantas cuerdas del centro de la capital, donde personas sin residencia suelen deambular buscando refugio en temporada de fríos.

De acuerdo con la administración local, el albergue estará operando desde las 20:00 horas de la noche, hasta las 7:00 de la mañana del día siguiente, y tendrá capacidad para dar alojamiento hasta unas 500 personas, en caso de algún tipo de contingencia, relacionada con eventos climatológicos invernales.

El refugio está acompañado por una tarea que realizan cada invierno las autoridades municipales, consistente en salir en unidades de protección civil y ambulancias, para recorrer la ciudad y ubicar personas en situación de calle, a fin de trasladarlas de manera segura hasta el refugio.

El ayuntamiento informó que esta tarea forma parte de las acciones del Plan Operativo Temporada Invernal 2018 – 2019.

Esta labor implica que, durante todo el periodo invernal, se realicen los recorridos por todo el territorio municipal y una vez ubicadas las personas en situación de calle (principalmente indigentes), se les invita a pernoctar en el Albergue ofreciéndoles una bebida caliente y pan; en caso contrario se les proporciona cobija y/o colchoneta minimizando los efectos del frío.

Por Ma. Teresa Montaña

(Montaña, 2018)

Interpretación y comentario:

Una de las soluciones que el gobierno municipal ofrece ante la problemática de la indigencia es la habilitación de un albergue temporal en la temporada invernal. Esta medida ya tiene algunos años llevándose a cabo y permitiendo mejorar la calidad de vida de estos grupos vulnerables.

Se hace un recorrido por parte de las autoridades de protección civil a lo largo de las calles de la ciudad de Toluca en donde se busca encontrar a las personas en situación de calle y hacerles una invitación para asistir al albergue temporal en donde podrán pasar la noche y se les brindará alimentos como café y pan, con el fin de mejorar su calidad de vida durante épocas invernales. Hay en esta nota una resignación a un problema social que parece no tiene solución, los albergues son para enfrentar la época invernal pero no para resolver el problema de la indigencia. Surge la pregunta sobre si se puede resolver, es decir, ¿existen alternativas para resolver de tajo este problema o se trata de uno que requiere solo de ser administrado?

El problema no se resuelve, se administra, dirían visiones de Foucault.

### **CAPITULO III. BIOGRAFÍAS INDIGENTES, EL CAMINO HACIA LA EXCLUSIÓN SOCIAL<sup>2</sup>**

#### **3.1 Rosa**

La felicidad y dulzura del centro

---

<sup>2</sup> Todas las fotografías que aparecen en el texto poseen el permiso oral por parte de las personas involucradas en esta investigación.



En alguna parte de la delegación Cuauhtémoc, situada en la Ciudad de México, nació en 1968 una mujer que lleva por nombre Rosa. Ella relata haber tenido una infancia llena de vacíos e inconsistencias, una infancia llena de violencia y pobreza extrema. El nombre de sus padres es desconocido. Su papá era vendedor ambulante, tenía un carrito de jugos en el que la paseaba alrededor de la delegación Cuauhtémoc y el centro de la ciudad. De su madre no se sabe mucho, pero al parecer esto se debe a que nunca tuvieron una buena relación entre ellas.

Rosa relata sus ocho años como una serie de acontecimientos que le marcaron la vida. Por un lado, recuerda tener que salir muy temprano con su padre a vender jugos y estar privada de poder dormir en una cama normal, pues cuando no dormía dentro del carrito de jugos, dormía sobre un cartón al lado de sus tres hermanos. Por otro, comenzó con una serie de enfermedades que no la dejaban tranquila. Al cumplir doce años, le diagnostican poliomielitis, condición que la deja sin movilidad en la pierna izquierda y que la obliga a tener que depender de alguien más para muchas tareas cotidianas, entre ellas caminar, bañarse o ir al baño. La situación económica de Rosa siempre fue precaria y al ser la menor de tres hermanos relata siempre tener que heredar la ropa o juguetes de los más grandes.

A los quince años, se sometió a dos cirugías que le regresaron parte de la movilidad a su pierna lo que le permitió mayor independencia. A los 16, comenzó a salir a las calles sin rumbo alguno solo para distraerse y no tener que vivir en un espacio muy pequeño donde “solo veía lo mismo”.

Ella relata haber vivido con ambos padres hasta los 21 años, fecha en la que decidió salir de su casa con la decisión de nunca volver, lo que después de 27 años la llevo a vivir 13 años en las calles de CDMX y 14 en la ciudad de Toluca y ahora, pasa a formar parte de los “excluidos”, los indigentes.

Actualmente, reside cerca del DIF de Toluca, a fuera de las instalaciones del hospital para el niño de Toluca IMIEM. Ha fungido con diferentes oficios, desde ser vendedora de chocolates a su actual empleo: franelera.



Rosa no cuenta con más que dos chamarras que carga a todas partes, un rosario en la mano derecha y sus característicos audífonos que, como ella cuenta, no tocan música, pero le sirven para que la gente crea que está escuchando algo y no se acerquen a hablarle o agredirla.



En su experiencia como indigente por más de 20 años, ha convivido con personas en situaciones iguales y cuando se le pregunta cuál cree que sea la causa principal de que las personas lleguen a ese estado, responde que la falta

de oportunidades en cuestión laboral y habla de un interés característico por ser libre, ser de la calle, no pertenecer a nada ni a nadie, hacer lo que ella quiera.

Entre las dificultades que describe están la falta de comida y de un aseo diario, el no poder entablar relaciones personales porque la gente la excluye al verla vestida diferente y la violencia y discriminación que sufre por “ser de la calle”.

No cuenta con un plan de vida establecido pues dice que pasará lo que tenga que pasar y relata sentirse cómoda viviendo así.

Rosa es una mujer fuerte y alegre, bromista y despistada, amante del centro de Toluca y sus alrededores, una mujer que a pesar de ser indigente lucha día con día por tener lo que siempre busco, lo que ella llamaría “libertad”.

### **3.2 “Lolo”**

En la sombra de la realidad



Nacido en 1936 en Atlacomulco, Estado de México, “Lolo”, como comúnmente se le conoce, vivió una infancia llena de altibajos y problemáticas familiares, por lo que, por muchos años de su infancia, estuvo envuelto en un ambiente de violencia por parte de su padre, pobreza y adicciones.

Durante los primeros años de su vida vio como su padre sufría de alcoholismo, situación que no le permitía tener trabajos estables y orilló a la familia a involucrarse en actividades informales de los que Lolo formó parte desde sus primeros 6 años, edad en la que comenzó a vender dulces en las calles.

Cuando tenía 10 años comenzó a ayudar a su familia trabajando en el campo, sin embargo, desde temprana edad se enfrentó a situaciones de pobreza extrema y marginalidad, puesto que la situación económica de su familia era muy precaria y no les permitía un avance dentro de la escala social.

Debido a las limitantes que tuvo durante su infancia, en su adolescencia se vio obligado a estar inmerso dentro de varios trabajos informales. No tuvo la oportunidad de estudiar más que hasta tercer año de primaria, situación que no le permitía desarrollarse o superarse en aspectos profesionales.

A los 17 años, conoció a quien fue su esposa durante 30 años y quien él relata como el amor de su vida. Todos esos años continuó bajo el patrón de pobreza, pero él dice “siempre lleno de amor”.

A la edad de 51 años, su esposa fue diagnosticada con cáncer y dos años más tarde, perdió la vida, hecho profundamente triste para Lolo pues significó una gran pérdida que lo llevó a un estado de depresión severa que solamente pudo dotar de sentido bajo los efectos del alcoholismo el cual fue heredado de su padre.

Al encontrarse en una situación de adicción severa y al no contar con la presencia y apoyo de su esposa, comienza a excluirse de su familia y de la sociedad en

general, hasta el punto de pasar días enteros en la calle alcoholizado y sin tener conciencia social y moral de sus actos.



Él relata que lo último que recuerda de su vida anterior a la indigencia fue el último día que estuvo en su casa. Decidió salir alcoholizado de ella sin rumbo alguno. Relata recordar haber caminado por días hasta finalmente llegar a Toluca, lugar donde no tenía ningún tipo de vínculo social o familiar y donde no contaba con la economía suficiente para establecer y continuar su vida de manera regulada.

Lolo actualmente tiene 32 años en situación de indigencia, durmiendo en las calles de diferentes puntos de la ciudad de Toluca.

Entre algunas de las principales dificultades que él describe están la violencia hacia su persona, pues una de las experiencias más traumáticas que ha vivido es la de ser víctima de un grupo de jóvenes que, sin justificación alguna, se acercaron a él muchas noches con intenciones de lastimarlo e incluso intentar matarlo. En muchas de las ocasiones, fue golpeado gravemente; en otra, fue rociado con gasolina para después intentarle prender fuego y en otra, fue atacado con agua caliente mientras él dormía.

A mediados de 2018, sufrió un accidente en el que estuvo involucrado un camión de pasajeros del transporte público y que le trajo consecuencias graves a su salud, pues fue trasladado al hospital Adolfo López Mateos en calidad de inconsciente, y ese es el último registro que se tiene de él.

### **3.3 Germán**

Un poliglota alemán



Nacido en Augsburgo, Alemania, actualmente radica en la colonia Altamirano, lugar donde reside desde hace al menos 6 años.

Nació y creció en Augsburgo donde experimentó una infancia tranquila en compañía de sus familiares y gozando de un estilo de vida de clase media/alta

Estudió en el internado de Landheim Schondorf, en Múnich, donde aprendió la lengua francesa. Más tarde, a la edad de 17 años, viajó a Washington, en donde se alistó para ser parte del departamento de seguridad nacional de los Estados Unidos, lugar donde aprendió a hablar el idioma inglés y donde fue instruido para el uso de armas de fuego y combate para la guerra.

Durante su trayectoria como agente de migración se le fue asignada la consigna de resolver asuntos de temas migratorios en la República Mexicana; sin embargo, durante su trayecto y llegada a México sufrió un accidente que le cambiaría su vida por completo.

Lo último que el recuerda del viaje con destino a México es haber subido al avión en compañía de un grupo de reclutas desconocidos; después de eso, dice encontrarse en alguna colonia de la ciudad de México golpeado y despojado de sus pertenencias y sin recuerdo alguno de cómo fue que terminó en esa situación.

Sufrió de pérdida de memoria temporal lo que lo llevó a vivir en las calles y deambular sin rumbo por la ciudad durante algunos meses; con el tiempo fue recuperando la memoria.





Ha tratado de recuperar sus condiciones de vida pasadas, pero debido a que, cuando llegó a la República Mexicana, no conocía a profundidad el idioma español se le dificultó la comunicación y acceso a las autoridades correspondientes para dar solución a su caso. Aunado a esto, el poco cuidado higiénico que tenía resultó en una apariencia de mendigo y la presencia de narcóticos en su cuerpo no le permitían tener una comunicación adecuada.

Vivió como indigente durante 16 años en diferentes puntos de la ciudad de México. Desde hace 7 años, radica en las calles aledañas al parque de la colonia Altamirano en Toluca, Estado de México.

Conoce y se expresa con fluidez en más de 5 diferentes idiomas, entre ellos el alemán, francés, inglés, italiano y español. Tiene profundos conocimientos en diversas áreas como aspectos de la política, comunicación audiovisual y medios masivos, sociología y antropología, ciencias de la conducta, arquitectura, entre otros.

Relata que le gustaría regresar a su país de origen y continuar con su vida normal, pero entre ideas poco articuladas y ficticias con presencia de drogas, considera que es preso político y que todo el tiempo está bajo vigilancia de personas que buscan dañar su integridad física y mental.

Germán es un hombre muy hábil e inteligente que espera en algún momento de su vida regresar a su cargo en la milicia y volver a las actividades que, durante mucho tiempo, disfrutó, para nuevamente sentirse pleno y feliz.

### 3.4 José.

La discapacidad no es un límite

Originario de Ixtapan de la Sal y con 62 años de trayectoria de vida, José pasa las noches debajo del puente entre Avenida Pino Suárez y Av. Paseo Tollocan, en Toluca, Estado de México.



Su infancia la experimentó en su municipio natal. Bajo condiciones de vida económicamente estables, terminó hasta cuarto año de primaria y dedicó su vida al comercio de ropa en los principales mercados de su región. Nunca se casó ni tuvo hijos; hasta los 58 años vivió con sus padres.

A los 47, le detectaron diabetes y cuando tenía 50, sufrió un accidente que le inmovilizó la parte posterior de ambas piernas. Su recuperación fue lenta, pero lamentablemente y a causa de la diabetes, quedó con heridas que fueron difíciles de sanar y que más tarde lo orillaron a que su situación de salud fuera tan complicada al grado de amputarle ambas piernas hasta la rodilla y, más tarde, hasta la altura de la ingle.

A los 60 años, su madre murió y él, al no tener ambas piernas y solo contar con un aproximado de 35% de capacidad visual, quedó a merced del cuidado y apoyo de alguien más. Sin embargo, al no contar con casa propia y tener al menos 4 hermanos que buscaban apropiarse de los bienes inmuebles de su madre, él fue desalojado de la propiedad, situación que lo dejó en un estado vulnerable.



José, al no contar con el apoyo de sus hermanos o algún familiar dispuesto a hacerse cargo de su persona, tuvo que salir a la calle a pedir limosna. Un día, mientras se encontraba en la banqueta de alguna calle de Ixtapan de la Sal, un grupo de desconocidos que iban con rumbo hacia Toluca le ofrecieron trasladarlo hacia la capital del estado. Fue abandonado solo con su silla de ruedas cerca del lugar donde actualmente reside.

Él relata que su vida, desde que vive en las calles, ha sido una experiencia bastante difícil pero no imposible, la sociedad le ha tratado de una manera amable y compasiva por la situación de invalidez que padece y, él mismo cuenta, que la gente se acerca a él diariamente ofreciéndole dinero, ropa y comida, condicionantes que le dan sentido a su sobrevivencia.

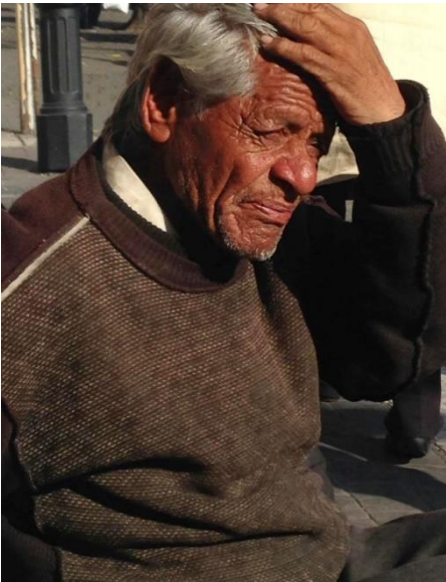
Actualmente, su rutina diaria consiste en despertar cuando comienza a amanecer e ir desde el cruce de Paseo Tollocan y Av. Pino Suárez hasta el centro de Toluca empujado por sus brazos en su silla de ruedas; llegando al centro trabaja con el dueño de un estacionamiento a quien le ayuda como franelero a acomodar los automóviles y, de esta manera, genera algún ingreso por cuenta propia. Su “jefe” le apoya comprándole cada semana la caja de una de las tantas medicinas que necesita para sobrellevar la enfermedad de la diabetes.

José es un hombre que cree en un futuro mejor y que, día con día, lucha por regresar a su vida anterior o por lo menos para tener un techo y comida caliente en el tiempo que le reste de vida y mientras, como él dice, la enfermedad no lo deje sin vista.

### 3.5 Roberto

Las leyes lo abandonaron

Originario de la delegación Tlalpan, en la Ciudad de México, Roberto, de 56 años, vivió hasta los 50 años en su lugar de origen.

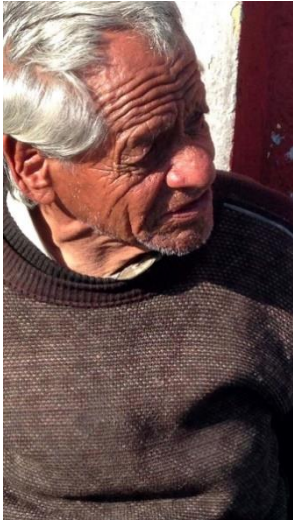


Su infancia se desarrolló de manera normal junto a sus padres y familiares cercanos. Cuenta con estudios de licenciatura en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y maestría en Derecho Penal por la misma casa de estudios. Relata que, durante su adolescencia, siempre soñó con ser abogado y trabajar en uno de los mejores despachos de Santa Fe; sueño que había realizado al paso del tiempo.

Roberto es un hombre casado y con 3 hijos. Su esposa falleció hace aproximadamente 8 años y sus hijos no residen en el estado, por lo que tiene tiempo que no tienen contacto entre ellos.

Antes de ser indigente, Roberto recuerda haberse encontrado inmerso en una situación legal que ponía en riesgo su integridad física. Un día, relata haber salido de su despacho con rumbo hacia su casa y después de eso no recordar nada y aparecer golpeado y despojado de sus pertenencias en una calle a las afueras de la ciudad de Toluca. Anteriormente, Roberto había sido amenazado con quitarle la vida o la de alguno de sus seres queridos si continuaba con dicho caso.

Roberto trató de regresar a la ciudad y continuar con su vida normal; sin embargo, al llegar a la propiedad, que en ese momento era su casa, se percató que estaba habitada por personas desconocidas y ahora pertenecía a ellos.



Quedó desamparado y sin el apoyo de colegas que también estaban bajo amenaza, por lo que se convirtió en una persona sintecho.

Actualmente, tiene 6 años deambulando errante por distintos puntos de la ciudad de México y Toluca; busca la forma de regresar a lo que le apasiona en la vida que es ejercer su profesión y sus actividades de abogado.

Entre las desventajas que él considera tiene en su situación actual están el no contar con los papeles que lo avalen como el ciudadano que dice ser, por lo que cuando busca ayuda, los prejuicios de las personas hacia su apariencia de indigente le impiden ser tomado en serio. También presenta síntomas de desnutrición y enfermedades del hígado, lo que no le deja en ocasiones desarrollarse plenamente.

Roberto busca encontrar la ayuda jurídica que le permita un retorno a la vida que tanto amaba y le apasionaba y que, por causas ajenas, lo condujeron a la indigencia.

### 3.6 David

#### Encontrando a su Dios



Proveniente del norte del país, específicamente del estado de Sinaloa, David, de 73 años, tiene un aproximado de 14 años en situación de calle. La vida de David se desarrolló en su natal Sinaloa junto a sus familiares. En general, tuvo una infancia tranquila dentro de un ámbito social privilegiado, pues sus padres, ambos profesionistas, siempre se encargaron de proveerle las herramientas necesarias para desarrollarse en ámbitos profesionales que se encuentran al alcance de solo unos cuantos.

David estudió la preparatoria en una escuela católica y, posteriormente, se incorporó al seminario para la formación sacerdotal, espacio donde desarrolló su vocación y devoción hacia la figura de Dios correspondiente a las creencias católicas.

David abandonó el seminario por cuestiones familiares, sin embargo, continuó su preparación en temas religiosos y eclesiásticos. Al mismo tiempo, se preparó para recibirse de licenciado en educación, profesión que desarrolló durante los años anteriores a convertirse en indigente. Tiene conocimiento en temas variados, entre ellos: filosofía, ciencias sociales, religión, psicología, humanismo y antropología.

El punto de quiebre de su paso a la indigencia fue cuando su esposa falleció a causa de una enfermedad terminal y David quedó desamparado y destrozado en el ámbito emocional, lo que lo llevó a una profunda depresión. Al no contar con casa propia y vivir en la de familiares de su fallecida esposa, fue expulsado del hogar. En su afán por seguir su vocación, buscó la manera de encontrarse a sí mismo y la indigencia lo dotó de la libertad de obra y de pensamiento propia de la

situación, pues al caminar solo por las calles, dice que puede experimentar una conexión profunda consigo mismo; al pasar las noches y días desconectado de lo social y de lo políticamente correcto, dice que puede encontrar su verdadera esencia y su propia verdad.



David comenta que al vivir en las calles puede experimentar momentos de profunda tranquilidad y libertad porque no tiene un lugar a donde llegar y la vagancia le permite centrar sus pensamientos en su ser interior y de esta manera tener una conexión más profunda consigo mismo y con su Dios.

Él es devoto y entregado con su Dios. Todos los días, le rinde culto a través de diferentes mecanismos como el agradecer cualquier situación que le ocurra; por ejemplo, encontrar o no comida y un lugar para quedarse en su día a día o también poder compartir su forma de pensamiento con quienes lo ayudan, mandándoles bendiciones y orando por ellos.

De los 14 años que lleva en situación de calle, cuatro los vivió en Guadalajara y los diez restantes los lleva residiendo en las calles del centro de la ciudad de Toluca. No busca regresar a su lugar de origen ni a su antigua vida, pues cree que la situación que actualmente vive le permite desarrollarse y sobre todo encontrarse consigo mismo.

Los espacios públicos de la ciudad de Toluca cobijan en cada calle un sinfín de relatos e historias de vida pertenecientes a alguien, un indigente, por ejemplo.

Las distintas biografías marcan la pauta y camino a seguir de quienes están fuera del todo, es una especie de súbita pertenencia a la indigencia, como una magia, pasan de tener una vida tranquila y exitosa a estar completamente fuera de lugar, a no pertenecer a nada ni a nadie.

Los excluidos son seres sintientes, merecedores de dignidad y derechos humanos. La vida les puso en el camino situaciones límite que los llevaron a estar excluidos de lo social, pero no invisibles, son contemplados por aquellos que buscan mayor inclusión.



## CAPÍTULO IV. EXCLUIDOS PERO IMBORRABLES: MEMORIA FOTOGRÁFICA

### 4.1 Rosa







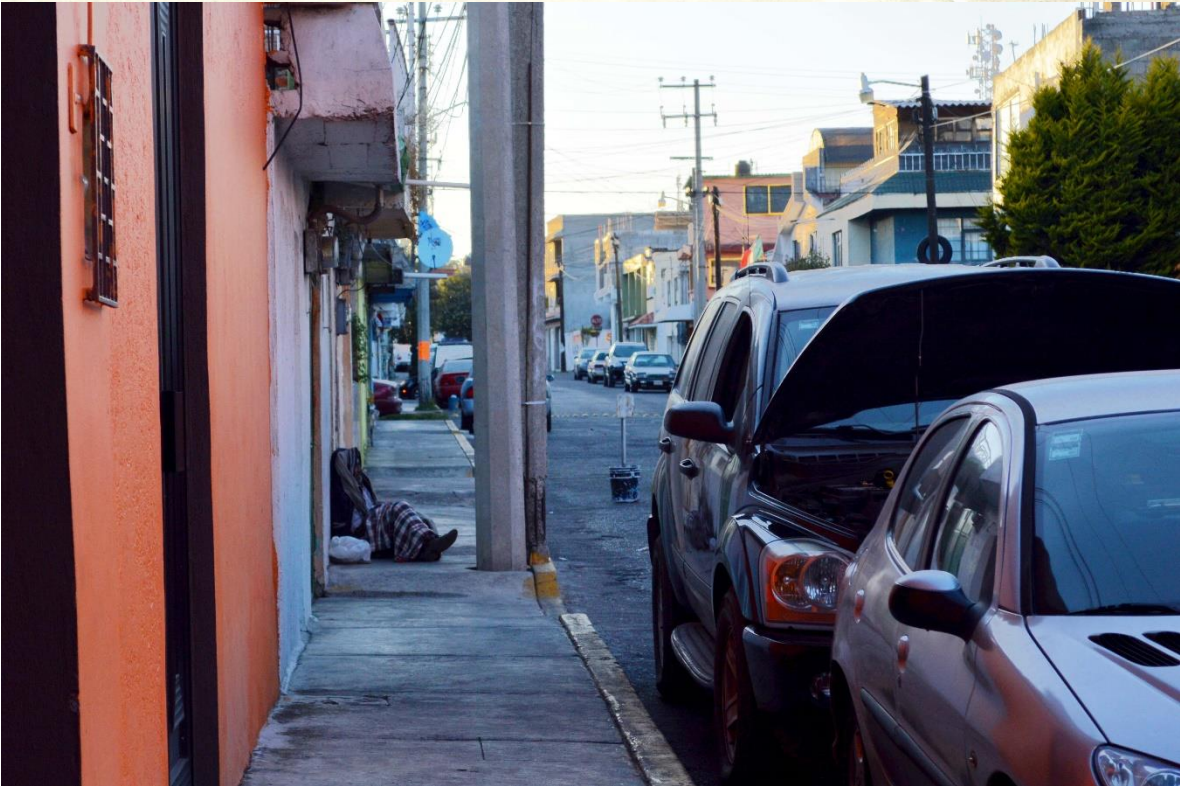






## 4.2 Lolo

















### 4.3 German













#### 4.4 José















#### 4.5 Roberto











4.6 David









## CAPÍTULO V. LA ESTIGMATIZACIÓN Y PREJUICIOS DE LA SOCIEDAD DE TOLUCA PARA CON LOS INDIGENTES

El pensamiento social del siglo XXI presenta una serie de características culturales, que van desde un pensamiento individualista hasta un culto por el materialismo y la presencia de una forma de vida en donde todo es cambiante, temporal e inestable. Los intereses se vuelven personales y, por ende, las personas buscan la satisfacción pronta y personal de sus necesidades, sin pensar o interesarse por la comunidad o por algún sujeto que no sea ellos mismos.

El pensamiento individualista tiende a hacer prejuicios de todo aquello que resulta diferente del campo concreto de relaciones social en el que el agente social se ha conformado como tal. Las estructuras sociales que conforman al individuo son productoras de los pensamientos y percepciones que este tiene de la realidad social, de ahí que surgen los prejuicios y estigmatización hacia lo distinto, lo no conocido.

Los griegos crearon el término “estigma” para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor (persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse especialmente en lugares públicos) (Goffman, 1963).

Los estigmas sociales son desaprobaciones severas de características o creencias personales percibidas como contrarias a las normas culturales ya establecidas, de esta manera, se puede hacer referencia a un atributo desacreditador o anormal del otro.

De alguna manera podemos hablar de que la indigencia es alimentada por la estigmatización social; el estilo de vida, apariencia y actividades diarias de los indigentes los llevan a ser calificados como delincuentes, peligrosos, personas improductivas o vagos, entre otros, situación que les excluye de lo social y los lleva a un aislamiento.

Al ser aislados, crean conductas diferentes de las que solían realizar cuando se encontraban dentro de lo social, los individuos que ya no forman parte de su *habitus* tienden a verlos y calificarlos de manera despectiva.

Para obtener datos más precisos de esta situación de estigmatización y prejuicio hacia los indigentes, se llevó a cabo la realización de una encuesta integrada por dos cuestionamientos.

1.- ¿Estaría usted de acuerdo con que vivan indigentes en su calle?

2.- ¿Por qué está o no de acuerdo?

Los resultados de un total de 690 cuestionarios son los siguientes:

Pregunta 1.- ¿Estaría usted de acuerdo con que vivan indigentes en su calle?

Resultado general

**Vivan indigentes en su calle**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Si	133	19.3	19.3	19.3
No	502	72.8	72.8	92.0
NS	48	7.0	7.0	99.0
NC	7	1.0	1.0	100.0
Total	690	100.0	100.0	

Por sexo

**Sexo\*Vivan indigentes en su calle tabulación cruzada**

Recuento

		Vivan indigentes en su calle				Total
		Si	No	NS	NC	
Sexo	Hombre	74	221	23	6	324
	Mujer	59	281	25	1	366
Total		133	502	48	7	690

## Por nivel de estudios

**Estudios \*Vivan indigentes en su calle tabulación cruzada**

Recuento

		Vivan indigentes en su calle				Total
		Si	No	NS	NC	
Estudios	S/E	0	2	0	0	2
	Primaria	6	42	3	1	52
	Secundaria	25	81	5	0	111
	Preparatoria	40	114	14	2	170
	Licenciatura	49	193	20	3	265
	Posgrado	0	2	0	0	2
	Maestría	2	9	2	0	13
	Doctorado	0	2	0	0	2
	Técnica	11	50	4	1	66
	N/C	0	7	0	0	7
Total		133	502	48	7	690

## Por ocupación

Recuento

		Vivan indigentes en su calle				Total
		Si	No	NS	NC	
Ocupacion	Empleado	25	110	15	4	154
	Gobierno	5	21	3	1	30
	Profesor	6	27	2	1	36
	Comerciante	20	75	7	1	103
	Estudiante	42	88	8	0	138
	Ama de casa	7	87	5	0	99
	Oficios	7	31	2	0	40
	Profesionista	7	20	5	0	32
	Desempleado	1	4	0	0	5
	Pensionado	4	20	0	0	24
	Empresario	3	5	0	0	8
	Obrero	4	8	1	0	13
	Nini	1	2	0	0	3
	Freelance	1	2	0	0	3
	NC	0	2	0	0	2
Total		133	502	48	7	690

Pregunta 2.- ¿Por qué esta o no de acuerdo?

**Razon esta o no de acuerdo**

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido				
Por libertad	10	1.4	1.4	1.4
Por ayudarlos	44	6.4	6.4	7.8
No afecta	33	4.8	4.8	12.6
Mientras no me afecten	8	1.2	1.2	13.8
Necesitan donde vivir	33	4.8	4.8	18.6
Por humanismo	33	4.8	4.8	23.3
Por inclusión	3	.4	.4	23.8
Tienen derechos	21	3.0	3.0	26.8
Respeto al ser humano	10	1.4	1.4	28.3
Me es indiferente	3	.4	.4	28.7
Inseguridad/delincuencia	139	20.1	20.1	48.8
Son un problema de salud	5	.7	.7	49.6
Por estatus	2	.3	.3	49.9
Mala imagen	62	9.0	9.0	58.8
Incomodidad	15	2.2	2.2	61.0
Aumentan visitas	2	.3	.3	61.3
Son malos/problemáticos/groseros	27	3.9	3.9	65.2
Drogadicción	5	.7	.7	65.9
Higiene/sucios	21	3.0	3.0	69.0
No hay confianza	7	1.0	1.0	70.0
Atraen más indigentes	4	.6	.6	70.6
Falta apoyo del gobierno	32	4.6	4.6	75.2
Generan caos	8	1.2	1.2	76.4
No tienen valores	2	.3	.3	76.7
Infraestructura/albergues	16	2.3	2.3	79.0
No quiero	7	1.0	1.0	80.0
No hay	4	.6	.6	80.6
Irresponsables/flojos	6	.9	.9	81.4
Podrían Morir	2	.3	.3	81.7
Otra	31	4.5	4.5	86.2
NS	61	8.8	8.8	95.1
NC	34	4.9	4.9	100.0
Total	690	100.0	100.0	

Pregunta 1 y 2

**Razon esta o no de acuerdo\*Vivan indigentes en su calle tabulación cruzada**

Recuento		Vivan indigentes en su calle				Total	
		Si	No	NS	NC		
Razon esta o no de acuerdo	Por libertad	10	0	0	0	10	
	Por ayudarlos	34	7	2	1	44	
	No afecta	31	1	1	0	33	
	Mientras no me afectan	6	0	2	0	8	
	Necesitan donde vivir	8	24	1	0	33	
	Por humanismo	11	20	2	0	33	
	Por inclusión	3	0	0	0	3	
	Tienen derechos	10	11	0	0	21	
	Respeto al ser humano	0	10	0	0	10	
	Me es indiferente	2	1	0	0	3	
	Inseguridad/delincuencia	0	139	0	0	139	
	Son un problema de salud	0	5	0	0	5	
	Por estatus	0	2	0	0	2	
	Mala imagen	0	62	0	0	62	
	Incomodidad	0	14	1	0	15	
	Aumentan visitas	0	2	0	0	2	
	Son malos/problemáticos/groseros	0	26	0	1	27	
	Drogadicción	0	5	0	0	5	
	Higiene/sucios	0	21	0	0	21	
	No hay confianza	0	7	0	0	7	
		Atraen más indigentes	0	4	0	0	4
		Falta apoyo del gobierno	0	31	0	1	32
	Generan caos	0	8	0	0	8	
	No tienen valores	0	2	0	0	2	
	Infraestructura/albergues	2	14	0	0	16	
	No quiero	0	7	0	0	7	
	No hay	0	4	0	0	4	
	Irresponsables/flojos	0	6	0	0	6	
	Podrían Morir	0	2	0	0	2	
	Otra	4	25	2	0	31	
	NS	8	24	29	0	61	
	NC	4	18	8	4	34	
<b>Total</b>		<b>133</b>	<b>502</b>	<b>48</b>	<b>7</b>	<b>690</b>	

Las representaciones y percepciones de lo raro, de lo feo y de lo monstruoso se pueden observar en los resultados de la encuesta. La sociedad percibe como anormal la acción de vivir en la calle, de no tener un lugar fijo de residencia, de tener una apariencia sucia y desarreglada.

Los resultados arrojan que un total de 139 personas no está de acuerdo con que vivan indigentes en su calle porque los asocian a la idea de delincuencia e inseguridad. Esta idea está alimentada por la forma en que algunos indigentes visten y lucen en su apariencia física, sin embargo, esta apariencia tiene un trasfondo. Los indigentes no tienen un lugar fijo de vivienda por lo que no tienen un espacio propio para bañarse y esto los hace lucir desarreglados y sucios; entonces, esta imagen transmite a las personas la idea de que pueden ser peligrosos y de que pueden delinquir, así como hacerles daño o cometer algún crimen.

Estos estigmas son desaprobaciones severas que aíslan aún más a los excluidos porque la misma sociedad se aleja de ellos y es difícil que, de acuerdo a las representaciones de lo anormal y lo raro, alguien los incluya.

Un total de 62 personas está en desacuerdo con que vivan en sus calles porque creen que dan una mala imagen a lo urbano. Se percibe como anormal la idea de vivir en las banquetas o abajo de un puente y entonces se construye el paradigma de dar una mala imagen que está relacionada con que es algo sucio y feo y se le debe excluir porque no forma parte de la normalidad.

Para explicar un poco más a detalle esta idea y los resultados de la encuesta, voy a escribir un cuento de la narrativa popular de Perú:

Nació una vaca con dos cabezas y todos se espantaron, pero una niña se encariño con ella. El cura de la parroquia preguntó si aquella vaca tenía también dos corazones, los adultos dijeron que para saberlo tenían que matarla, a lo que el cura dijo: “Ábranla, al fin que es un monstruo”. La niña lloro, pero no pudo hacer nada.

Entonces abrieron a la vaca y el cura descubrió que tenía dos cerebros, pero solo un corazón.

¡Quémenla! -dijo el cura- que no quede rastro de ella.

En la historia, la niña que quería a la vaca de dos cabezas y la vaca quedan olvidadas, ya no participan en el cuento.

Lo mismo pasa con los indigentes en tanto forman parte de eso que todos quieren evitar, los conceptualizan como monstruos, anormales, sucios, feos y entonces, se hace exclusión desde las representaciones.

Este cuento dice que incluso aquellos que quieren a lo monstruoso, que sienten compasión por ellos, son excluidos.

Los ciudadanos están acostumbrados a estar limpios, a verse higiénicos, presentables; los indigentes viven en una realidad que se contrapone a estas ideas de normalidad: se encuentran sucios, con olores desagradables, cabello largo, desaseados.

Y de la misma manera sucede con la idea de inseguridad que las encuestas revelan que le transmiten a la gente, pues dentro de la normalidad se tiene la percepción de que las personas que están deambulando por las calles o tienen un aspecto descuidado, pueden ser personas agresivas, groseras, que pretenden hacer algún daño, por lo que se tiende a excluirlos y alejarse de ellos.

Podemos darnos cuenta de que todo aquello que se contrapone a las ideas de normalidad, de lo que comúnmente se ve y se experimenta, no es la misma realidad para los que son indigentes, cambia completamente su estilo y condiciones de vida. Entonces hablamos de la lógica de lo normal, frente a lo alterno, lo sucio, lo aberrante, lo enfermo y todo aquello que no podemos asimilar a nuestro curso de normalidad.

Al ser aislados, crean conductas diferentes de las que solían realizar cuando se encontraban dentro de lo social, los individuos que ya no forman parte de su *habitus*, tienden a verlos y calificarlos de manera despectiva.

## CAPÍTULO VI: EPÍLOGO METODOLÓGICO

El trabajo etnográfico se llevó a cabo en distintos lugares públicos, la mayoría de ellos cercanos al centro de Toluca y se escribió con partes de calles de la terminal de autobuses, el puente entre paseo Tollocan y Av. Pino Suarez, las afueras del Hospital del Niño, la colonia Altamirano, el centro histórico de Toluca y los portales, así como del cruce entre la avenida Las Torres y Pino Suárez. Todos estos como lugares en donde se escribió una historia, lugares que fueron un hogar.

La memoria fotográfica se enfocó en dos ejes de registro.

Primero, capturarlos a ellos como sujetos, como seres humanos, a sus cuerpos, sus estructuras, sus gestos, su cotidianidad, sus marcas.

Después, el capturar algunos de los espacios concurridos por los indigentes, llámese el puente debajo del que vivían, las calles que transitaban, los espacios públicos recreativos que miraban, así como donde pasaban la noche.

Este registro fotográfico y la redacción de sus biografías constituyeron el primer paso de registro de información.

Al mirar, se da sentido y se mira desde una perspectiva singular, por lo que, al tomar las fotografías de su mundo, estas desplegaron un conjunto de saberes culturales y visuales que me llevaron a seleccionar la información que para ellos era importante, excluir aquella que no lo era y resaltar aspectos de su visión y concepto de vida y mundo.

La exclusión caracteriza el mundo de los indigentes desde la mirada, el ver y recordar a diario situaciones de desprecio y precariedad les dota de un interesante concepto de espacio.

La mirada es un acto creativo que reconstruye en lo que se mira, esquemas social y culturalmente aprendidos. Grau Rebollo (2002) afirma que no existen percepciones universales, si por ello entendemos formas transculturalmente unitarias de conferir significación a fenómenos universales, lo que indica que mirar siempre implica una expectativa de significado (Berger & Mohr, 1997) se da una íntima relación entre lo que se mira y quien mira. No hay mirada en el vacío, ni mirada vacía (Makowski, 2010).

Desde el punto de vista metodológico, me acerqué a las autobiografías para tener información de forma real y precisa relatada por los mismos sujetos de investigación y de esta manera poder presentar conclusiones más asertivas a la problemática que analicé.



Todos los materiales que se presentan en esta investigación son resultado de una fase de trabajo etnográfico comprendido entre enero de 2016 y diciembre de 2018. La primera fase, recopilando las biografías indigentes y la segunda, tomando las fotografías correspondientes. Durante estas fases, se relataron las vidas de 6 indigentes, hombres y mujeres que viven desde hace un mínimo de un mes hasta 40 años en las calles de Toluca. El trabajo etnográfico se realizó de forma itinerante y consistió en adquirir información y fotografías de los sujetos de estudio y de sus interrelaciones con la sociedad.

El trabajo fotográfico se materializó con el uso de una cámara fotográfica manipulada por mí, la decisión de uso de las cámaras fue bilateral pues se les planteo la idea de tomar fotografías de lo que les gustaba de sí mismos y lo que los representaba y de mi parte retratar su cotidianidad. Los 6 indigentes abordados estuvieron de acuerdo con el uso apropiado de la cámara mientras se hacían los retratos.

La cámara que se utilizo fue una t6 de Nikon con lente de 55 milímetros.

La idea, de no solo tomar yo el registro fotográfico de sus vidas, sino compartir la experiencia con ellos a través de capturar lo que les gustaba de la ciudad o de ellos mismos, surgió a partir del objetivo de investigación que plantea tener una mirada doble, una perspectiva real de mano y voz propia del indigente de lo que significa y representa para ellos no tener un lugar fijo, vivir en el margen de la sociedad.

De esta manera, a través de las fotos, comenzaron a aflorar las perspectivas visuales del mundo de los excluidos que se habían construido con años de experiencias y con mucha exclusión. Aquello que las palabras no pudieron mostrar en las biografías, las fotos permitieron otra óptica y mayores resultados, la cámara fue un instrumento de investigación y la fotografía de descubrimiento.

Quedar fijados por una foto, estar detenido, ser alguien con un rostro a quien se puede mirar, no es algo insignificante para para sujetos que biográficamente han sido siempre borrados, ausentes, errantes, desplazados (Makowski, 2010).

Por parte de las biografías el trabajo fue más complicado, pues el simple hecho de contar sus historias y abrirse conmigo fue un tanto difícil, sobre todo porque era una desconocida para ellos. La parte de contar los procesos que los llevaron a la exclusión social se tornó un tanto problemática pues se podía percibir en sus rostros como, al contar las situaciones complicadas de vida, cambiaba por completo su semblante y se ponían tristes, nerviosos, enojados, decepcionados e incluso serios y preferían no hablar más. También fue complicado este proceso porque algunos presentan signos de delirio y consumos de drogas por lo que al

contarme sus historias había cosas que parecían no tener sentido o relación lógicas y hechos fantasiosos.

En la parte de la toma de fotografías y retratos que hice, se dio un ambiente más ameno, pues trataba de bromear con ellos acerca de las personas que los veían o con quienes convivían y también propicié un ambiente de alegría en donde ellos podían expresarse como quisieran a través de posar para una foto mostrándome lo que les gustaba de sí mismos y la ciudad, cuestiones que los llevaron a sonreír, bromear, brincar, mostrarse amables, coquetear con la cámara, etc. En conclusión: ser ellos mismos.

La fuerza de la acción de quedar fijados en una fotografía les dotaba de un sentimiento de bienestar, se observaba en sus rostros como al posar para mí, se sentían reconocidos, queridos, mirados.

Después de la toma de fotografías, se dio paso a mirarlas con ellos. Mostrarles el trabajo final de las fotografías que se habían hecho y preguntarles que pensaban de ellas fue una situación emocionante pues develaron mucha alegría al verse congelados en una imagen y también porque, para muchos, el ser parte de una fotografía era una experiencia que hacía mucho tiempo no vivían.

Con la situación de las biografías fue diferente, pues ninguna de ellas fue entregada o leída a los protagonistas por el hecho de significar el volver a recordar momentos difíciles y preferí omitirlo.

Por otra parte, se llevaron a cabo las encuestas, las cuales se aplicaron en distintas colonias de la ciudad de Toluca.

Estas encuestas fueron dirigidas al público en general y el recabado de datos duró entre dos y tres meses. Al terminar de recabar los datos, se dio paso a recopilarlos y ordenarlos en la plataforma de SPSS donde, para obtener resultados más claros y precisos, se hicieron tablas cruzadas de los datos recabados.

Manejé mi presencia y sociabilidad con ellos bajo un concepto de cordialidad y respeto. Les dije que solo quería conocerlos mejor y charlar con ellos, así como poder fotografiarlos porque me parecían personas interesantes e importantes para la ciudad. No iba con fines de obtener algún lucro con sus fotos ni con la intención de darles dinero a cambio de información. Planteé la dinámica de apoyarlos en lo que pudiera y cuando pudiera con dinero, comida o un oído dispuesto a escucharlos; pero sin intenciones de un intercambio de información, más bien con la intención de identificarlos y conocerlos.

## CONCLUSIONES

A partir de la investigación antes presentada, algunas de las conclusiones a las que se llegaron son:

Se puede reconocer que la calle funge como un espacio proxémico de alta intensidad en donde se encuentran los distintos actores sociales que construyen a este espacio dotándole de un sentido de pertenencia. Cada calle trae consigo una serie de experiencias significativas para quienes la habitan y cada individuo posee una realidad particular que le diferencia de los otros.

Los conocidos como indigentes han pasado por una serie de circunstancias de vida que los han convertido en sujetos con características representativas de su realidad social.

Dentro de un mundo globalizado, podemos ver de forma más clara los distintos grupos sociales existentes y también a todo aquel que no pertenece a estos, los excluidos.

La indigencia tiene múltiples inicios, la mayoría de ellos derivados de una situación límite en la que el sujeto experimenta una profunda falta de lazos sociales, así como una desconexión consigo mismo.

Se concluye que la mayoría de las personas que son indigentes sufrieron durante su infancia y a lo largo de su vida experiencias llenas de violencia y pobreza, así como la falta de apoyos económicos y gubernamentales que no les permiten mejorar su calidad de vida.

Además, el acceso a mejores oportunidades de trabajo para aquellos que no cumplen con el requisito mínimo de educación es prácticamente nulo.

Estos individuos, al no formar parte de los parámetros que la sociedad impone, deciden salir de este juego y ser excluidos.

Es importante la relación que el individuo tiene dentro de su núcleo familiar, pues cuando se presenta una falta de vínculos sociales y afectivos con la institución primaria, el sujeto está excluido desde su hogar; sus familiares, que deberían apoyarle e impulsarle, son quienes lo aíslan de sus círculos.

Otra de las constantes es la presencia de enfermedades físicas o mentales, las cuales crean sentimientos de miedo o peligro, desconfianza sobre el otro y de esta manera se le excluye porque se le ve como algo raro y anormal.

La articulación de pobreza, enfermedad y violencia en alguna etapa de la vida del indigente son condiciones estructurales que derivan en decisiones individuales de aislamiento y exclusión con lo social.

Cada vez es más notoria la ruptura de las formas tradicionales de integración social que existen en México, la falta de participación y desconfianza hacia las instituciones devalúan los lazos identitarios que deberían existir en el individuo y que de esta manera le darán sentido de pertenencia.

Entendida como proceso, la exclusión relata las formas en que los sujetos se integran a esta categoría, las trayectorias de los individuos hacia la exclusión llevan consigo una serie de acumulación de desventajas de tipo social, mental, económico, político, etc.

La exclusión social se da cuando existe un cruzamiento entre las dimensiones objetiva y subjetiva, por ejemplo, que exista una ruptura de tipo social, combinada a una situación individual de carencia de sentido de pertenencia a un grupo o sociedad. Depende de situaciones complejas que experimentan los sujetos con el mundo que les rodea y dentro de sí mismos.

La pobreza como generador de exclusión da cuenta de situaciones como que cierto individuo no tenga acceso a la educación por falta de recursos económicos; al no contar con la educación necesaria, le es difícil encontrar un trabajo de mayor remuneración que le permita ascender dentro de la escala social y de esta manera mejorar sus condiciones de vida. La pobreza tiene alcances particulares y grupales y de forma lamentable es casi un hecho que el ser pobre aumenta las posibilidades de sufrir algún tipo de exclusión.

Los que están marginados, los que están fuera, no participan dentro de lo social, por lo que, al no opinar ni hacerse presentes, no tienen acceso a servicios que el estado provee; por ejemplo, educación y servicios de salud, así como les es más difícil tener una alimentación adecuada o vivienda digna, puesto que los excluidos sociales son definidos como colectivos que están fuera de los territorios y circuitos del poder, no son partícipes de los bienes que el estado provee a la sociedad.

Al no ser productivos ni funcionales, no forman parte del dinamismo social.

La indigencia nacida en lo social orilla a las personas a delimitarse en los márgenes y si bien, la situación de calle que presentan los indigentes es una condicionante de su realidad, los caminos que llevan al individuo a la indigencia son distintos, cada persona tiene una biografía particular.

En los casos analizados dentro de esta investigación se puede observar que existe una especie de súbita pertenencia a la indigencia. En algunos casos, son historias de vida que incluyen patrones de violencia y pobreza durante las

primeras etapas de su vida; en otros, se puede analizar que algunos de los individuos tenían una vida regulada y que pertenecían a lo social, sin embargo, ocurrieron situaciones límite que los llevan a estar completamente fuera de lugar, excluidos.

Entre algunas de estas situaciones podemos observar la decisión que tiene una mujer de no representar una carga para su familia. Al necesitar ayuda para moverse y realizar sus actividades cotidianas, dadas sus circunstancias de enfermedad, Rosa decide salir de su casa para no significar un estorbo ni un peso innecesario.

Por otra parte, la presencia de un fuerte golpe emocional orilla a Lolo a volverse adicto, tener serios problemas de alcoholismo y deambular continuamente por las calles. Al paso del tiempo, se acostumbró a estar alcoholizado y a dormir en las calles; un día, caminó y caminó y no supo ni quiso volver a su casa, se quedó en Toluca y se convirtió en indigente. Él menciona que no le encuentra el sentido a la vida por el golpe emocional que le deja con temor y miedo a seguir disfrutando de una vida plena y tranquila dentro de una sociedad.

En el tercer caso, German, pasó de tener la vida que él soñaba a estar envuelto en una situación de engaño por parte de alguien más; a ser golpeado y abandonado en un lugar desconocido. Perdió la memoria y no conocía el idioma español, deambuló un tiempo por las calles de CDMX mientras trataba de recuperar la memoria y terminó envuelto en un caso de consumo de drogas.

En el caso de José, la situación límite fue la pérdida de un familiar, su madre. Además, la presencia de enfermedad en su cuerpo aunado a una discapacidad severa que no le permite caminar por que no tiene ambas piernas. Al morir su madre, es expulsado a las calles y al ser discapacitado, no es apoyado por su familia pues dice que ellos creen que es un estorbo.

Con David sucede que él busca la libertad que le permite no ser parte de la sociedad. Al estar fuera de todo puede encontrarse consigo mismo y con su Dios, puede sentirse libre de prejuicios y de conductas y modos de vida y pensamiento impuestos por lo social. Él toma la decisión de salir para encontrarse consigo mismo.

Hasta aquí, se puede ver cómo el universo de situaciones que vive una persona orilla a tomar ciertas decisiones. Algunas de los causantes son la pérdida de un lazo emocional y social, la enfermedad, la pobreza, la discapacidad, la falta de oportunidades de mejora laboral, la búsqueda de la libertad, un encuentro consigo mismo y con su Dios y el sentirse útil, el no querer ser parte de los parámetros que establece la sociedad.

Las condiciones estructurales y las decisiones individuales conspiran juntas para poner a las personas en esta experiencia de vida.

La prensa toluqueña ha puesto los ojos en estos sujetos y se han publicado algunas notas acerca de ellos, la mayoría informativas de la situación que viven los indigentes y de cuál es la relación que establecen con el gobierno. Por ejemplo, el caso de la apertura del albergue, donde se menciona que fue aperturado por Fernando Zamora Morales y que solo está abierto en las temporadas invernales.

Es curioso ver que la prensa de la ciudad de Toluca se ha preocupado por conocer más de la vida de los indigentes; sin embargo, dentro de las notas, podemos ver temas preocupantes. Uno de ellos, el de la privatización de los espacios bajo puentes en el Estado de México, iniciativa propuesta por diputados, para que inversionistas y gobierno aprovechen los espacios bajo puentes; sin embargo, se revela en las notas que el interés no está puesto en mejorar la calidad de vida de los indigentes, sino en ocupar los espacios que los indigentes utilizan para resguardarse.

Cruda realidad para quienes no tienen un hogar a donde pasar la noche.

Por otro lado, algunas de las situaciones con las que luchan día a día los indigentes, son entre otras, la violencia que sufren por parte de grupos de delincuentes que buscan hacerles daño o matarlos. Otra constante es la situación de pobreza extrema que no les permite comer de manera adecuada y saludable por lo que la mayoría de ellos tiene alguna enfermedad o desnutrición severa; otra, el no contar con lazos sociales por que los ciudadanos creen que son peligrosos por su apariencia y que el dinero o apoyo que les brinden será utilizado para comprar y consumir drogas o estupefacientes, por lo que, así como la ciudadanía ha perdido la confianza en ellos, también los indigentes han perdido la confianza en el gobierno, en los programas sociales y en los ciudadanos.

Es importante resaltar que los cinco entrevistados, confluyeron en la existencia de un hecho en específico y determinante en sus inicios como indigentes, en el momento mismo en el que tuvieron que enfrentar esta situación, dejaron atrás su vida y se refugiaron en las calles.

La mayoría de ellos quisiera regresar a sus hogares y a sus vidas anteriores; sin embargo, la economía, las enfermedades, la falta de apoyo de los ciudadanos y autoridades hacia ellos y la presencia de delirios a causa del consumo de drogas y mala alimentación, no les permiten tener una visión clara y precisa de cómo recuperar su vida anterior.

Y algunos otros, están contentos, son felices siendo libres y no perteneciendo al sistema social que oprime y controla.

Los estigmas sociales que se hacen de ellos les dificultan aún más su regreso y recuperación a vidas pasadas pues la sociedad al considerarlos peligrosos, drogadictos, vagos, de mal aspecto, no se les acercan y los aíslan más, no les apoyan y los hacen menos, los excluyen aún más y no tienen apoyo social.

La indigencia en Toluca, día con día, es alimentada por la estigmatización y prejuicios de los ciudadanos que no comprenden lo diferente, lo raro, lo anormal.

Los indigentes, al estar aislados, crean conductas distintas a las que normalmente estaríamos acostumbrados; caminan sin rumbo, hablan solos, comen de la basura, expresan sus emociones de manera muy eufórica o simplemente, están sentados todo el día en el mismo lugar, forman nuevos hábitos y estilos de vida.

Los indigentes pasan a formar parte de lo que todos quieren evitar, son conceptualizados como sucios, pobres, raros, monstruosos, anormales, excluidos, son excluidos desde la representación.

Se concluye que todo aquello que esta contrapuesto a ideas de normalidad es excluido.

Al mirarlos, tomarles en cuenta como seres importantes e interesantes para mí y mi investigación y al quedar fijados no solo por la mirada, sino también por las fotografías, se les devolvió la vida, se les alegró el rostro y la mirada, se les incluyó a una realidad, se les brindó bienestar e inclusión, reconocimiento y afecto. Al contar su historia de vida, se les dotó de integridad y confianza.

Los indigentes son seres sintientes y merecen respeto e inclusión, merecen formar parte, otra vez, de lo social.

## Bibliografía

- Balam, J. (2013). *La problemática de los niños de la calle en la Ciudad de México vista desde los conceptos de pobreza y exclusión social*. Ciudad Universitaria, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica .
- Berger, J. (1980). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Berger, J., & Mohr, J. (1997). *Otra manera de contar*. España: Mestizo.
- Boltanski, L., & Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bustelo, E., & Minujin, A. (1998). *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes, UNICEF*. Colombia: Santillana.
- Castel, R. (1998). La lógica de la exclusión. En E. Bustelo, & A. Minujin, *Todos entran. Prupuesta para sociedades incluyentes*. Colombia: Santillana.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Frétigné, C. (1999). *Sociologie de L'exclusion*. París: L'Hartmattan.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- García Canclini, N. (2002). *Katinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gaulejac, V. d., & Léonetti, I. T. (1997). *La lutte des places*. París: Desclée de Brouwer.
- Goffman, E. (1963). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, S. (21 de Enero de 2013). *En México, pobreza e indigencia mayores que el promedio en AL*. Obtenido de La Jornada: <https://www.jornada.com.mx/2013/01/21/economia/029n1eco>
- González, S. (3 de Julio de 2017). *Instalarán dos albergues para indigentes en Toluca: Zamora*. Obtenido de El Sol de Toluca: <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/instalaran-dos-albergues-para-indigentes-en-toluca-zamora-280731.html>
- Grau Rebollo, J. (2002). *Antropología audiovisual*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Huerta, V. (8 de Agosto de 2018). *Alientan privatización de los espacios bajo puentes en Edomex*. Obtenido de El Sol de Toluca: <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/aprueban-diputados-que-inversionistas-y-gobierno-aprovechen-los-espacios-bajo-puentes-en-comisiones-legislativas-1901888.html>
- Karsz, S. (2000). *L'exclusion, définir pour en finir*. París: Dunod.
- Lewis, O. (1967). *La Cultura de la Pobreza*. La Habana: Fondo de Cultura Económica, México.



- Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. México DF: Siglo XXI editores.
- Montaño, M. T. (20 de Noviembre de 2018). *Tras heladas, Toluca habilita albergue invernal para personas en situación de calle*. Obtenido de El heraldo de México: <https://heraldodemexico.com.mx/estados/tras-heladas-toluca-habilita-albergue-invernal-para-personas-en-situacion-de-calle/>
- Paugam, S. (1991). *La disqualification sociale. Essai su la nouvelle pauvreté*. París: Presses universitaires de France.
- Ramos, F. (10 de Agosto de 2018). *Desaparecerán hogares callejeros por concesión de puentes*. Obtenido de El sol de Toluca: <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/desapareceran-hogares-callejeros-por-concesion-de-puentes-1905842.html>
- Ramos, F. (19 de Junio de 2018). *Vivir en las calles de Toluca, cruda realidad para indigentes*. Obtenido de El Sol de Toluca: <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/vivir-en-las-calles-de-toluca-cruda-realidad-para-indigentes-1775889.html>
- Robledo, Á. M., & Rodríguez, P. (2008). *Emergencia del sujeto excluido: aproximación genealógica a la no-ciudad en Bogotá*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- UNICEF. (2000). *Estudio de niñas, niños y jóvenes trabajadores en el D.F.* México: DIF-DF-UNICEF.
- Valenzuela, J. M. (2002). El tropel de las pasiones. Jóvenes y juventudes en México. En E. N. 2000, *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Vázquez Chávez, M. (24 de Julio de 2018). *Embiste chofer de transporte público a un indigente en Toluca*. Obtenido de El Sol de Toluca: <https://www.elsoldetoluca.com.mx/policiaca/embiste-chofer-de-transporte-publico-a-un-indigente-en-toluca-1864657.html>
- Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged*. United States: University of Chicago Press.
- Zermeño, S. (1996). *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*. México: Siglo XXI Editores.